



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

Documentos Oficiales

7^a sesión plenaria

Jueves 23 de septiembre de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Discurso del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Wade (*habla en francés*): Sr. Presidente: La delegación del Senegal lo felicita calurosamente por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Le garantizo que puede contar con nuestro pleno apoyo en el cumplimiento de su importante misión. Mis felicitaciones y palabras de aliento se hacen extensivas también a todos los demás miembros de la Mesa.

Asimismo, saludo al Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuyos esfuerzos incansables para hacer de las Naciones Unidas una organización fuerte, activa y fidedigna demuestran su fe en los ideales de la paz, el

desarrollo y la armonía entre los pueblos. Debemos mantener vivos esos ideales para garantizar a las generaciones presentes y futuras que dispondrán de un mundo pacífico y seguro, un mundo libre de odios absurdos y violencia gratuita. Sobre todo, esta visión deberá llevarnos a revitalizar los valores del multilateralismo y la universalidad que encarna nuestra Organización común. Es decir, ahora más que nunca, el mundo necesita unas Naciones Unidas fuertes y fortalecidas por su legitimidad.

A este respecto, celebramos la decisión del Secretario General de crear un Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, cuyas conclusiones se expondrán en diciembre próximo. A este respecto, tendremos presente la postura africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad que, entre otras cosas, preconiza que se den a África por lo menos dos puestos permanentes y dos puestos no permanentes más, cuyos beneficiarios designarían los países africanos siguiendo procesos que habría que definir.

Al encomiar el universalismo, debo decir que me parece injusto que la República de China en Taiwán, con sus 23 millones de habitantes, su gran democracia y su sorprendente dinamismo económico, todavía se encuentre al margen de las actividades de las Naciones Unidas, cuya Carta consagra precisamente los principios fundamentales de la justicia y la universalidad.

Esta negación de la justicia también afecta al valiente pueblo palestino, el cual, bajo la autoridad legítima

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



del Presidente Yasser Arafat, se ve privado de su derecho fundamental a la soberanía y a una existencia continua. La actitud desafiante de la Potencia ocupante para con la comunidad internacional, cuyo ejemplo reciente es la negativa de las autoridades israelíes a acatar el fallo de la Corte Internacional de Justicia que ordena a Israel que ponga fin de inmediato a la edificación ilegal de un muro de separación en territorio palestino, pone en peligro las bases de la legalidad internacional. Una vez más hago un llamamiento solemne a la comunidad internacional, y sobre todo a los miembros del Cuarteto, para que perseveren en sus esfuerzos encaminados a la reanudación inmediata del diálogo con miras a un arreglo justo, equitativo y duradero de esta controversia. Huelga decir una vez más que los pueblos palestino e israelí están condenados, por la historia y la geografía, a vivir juntos.

Por su parte, el Senegal, que Preside el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, seguirá —junto con su pueblo— prestando apoyo incansablemente a la población palestina afectada por esta crisis, que ya ha durado demasiado tiempo. A modo de contribución a la búsqueda de la paz, he propuesto que, además de nuestro trabajo habitual, se celebre una reunión especial sobre la situación de Palestina a fin de fortalecer la dinámica iniciada por el Cuarteto con el espíritu de la hoja de ruta, para crear en 2005 un Estado palestino soberano y viable que viva al lado del Estado de Israel dentro de fronteras seguras, internacionalmente reconocidas y garantizadas para los dos Estados. Esta iniciativa, que ya han hecho suya el Movimiento de los Países No Alineados y la Unión Africana, ofrecerá la oportunidad de movilizar a la comunidad internacional en torno de la aplicación efectiva de la hoja de ruta.

Al otorgarme ayer su Premio de 2004, la Liga Internacional de los Derechos Humanos honró, por conducto del Jefe de Estado del Senegal, a todo el pueblo senegalés, pueblo que valora la libertad y el respeto de la dignidad humana. El Gobierno de mi país seguirá promoviendo y protegiendo los derechos humanos, el Estado de derecho y la buena gestión pública y privada. Evidentemente, al hablar de derechos humanos estoy pensando en los derechos fundamentales de las mujeres y los niños, los discapacitados, las personas de edad y todas las personas vulnerables. Precisamente este firme compromiso con el ser humano me impulsó a presentar a la Asamblea Nacional del Senegal un

proyecto de ley encaminado a abolir la pena de muerte en ese país.

Prácticamente han transcurrido 60 años desde que se creó nuestra Organización. Sin embargo, en este nuestro mundo, que es tan frágil, siguen persistiendo antiguos peligros, tales como la proliferación nuclear, y surgen nuevos peligros, tales como el terrorismo y el SIDA, que plantean una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Cabe recordar aquí que es necesario fortalecer todavía más, bajo la dirección del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad, los mecanismos de cooperación y asistencia técnica existentes, a fin de dotar a los países que lo deseen de los recursos humanos, técnicos y financieros adecuados para luchar contra el terrorismo. Evidentemente, esta iniciativa debe ir acompañada de una mayor adhesión de los Estados a los tratados y protocolos en ese ámbito clave. Con este fin, y a tenor de la propuesta que presentó el Senegal durante la Conferencia africana sobre el terrorismo, celebrada en Dakar el 17 de octubre de 2001, la Unión Africana aprobó en julio pasado un protocolo adicional de la Convención de la Unión Africana para prevenir y combatir el terrorismo, también llamada Convención de Argel.

Habría que adoptar el mismo tipo de enfoque colectivo para los problemas espinosos de las armas pequeñas y las armas ligeras. En el África occidental, el Senegal es partidario de convertir en convención la prohibición de la CEDEAO relativa a la importación, la exportación y la producción de armas pequeñas y ligeras, que en nuestra subregión son verdaderas armas de destrucción en masa.

Hay otros flagelos que también son destructores; por eso quisiera hablar del SIDA. De conformidad con la declaración que aprobamos en 2001, debemos actuar con mayor rapidez y energía en esferas tan cruciales como la prevención y el acceso a los tratamientos anti-retrovirales, si realmente queremos poner coto a la enfermedad y a sus efectos devastadores. En el Senegal todos los enfermos pueden acceder gratuitamente a los medicamentos. De ese modo y gracias a sus esfuerzos, el Senegal sigue siendo un ejemplo de éxito en la lucha contra el SIDA.

Otro mal que parece no recibir la atención necesaria es el de la poliomielitis. En nuestro país también hemos conseguido erradicar esa enfermedad, pero ese flagelo sigue teniendo una importancia sin precedentes en el resto de África.

En esta segunda mitad del año 2004 se sigue observando de manera especial en las regiones del norte y el oeste de África la invasión de las langostas, que, sin duda, arrasan e infestan importantes zonas de cultivo de los países del Sahel y de determinados países del norte de África. Esta amenaza, que en el pasado ya destruyó civilizaciones, esta vez podría poner en peligro la vida de decenas de millones de personas, justo antes de la cosecha. Desde el primer momento di la voz de alarma en Roma en marzo pasado al dirigirme a la comunidad internacional. Sin embargo, pese al llamamiento que hizo el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la ayuda se ha hecho esperar. Sólo ahora está empezando a llegar, pero de un modo que no resulta eficaz.

Pase lo que pase, el Senegal se ha puesto manos a la obra y hemos conseguido contener el peligro. Junto con los países vecinos del Sahel, intentamos emprender una gran campaña para acabar definitivamente con el flagelo de la langosta. En este sentido, nos complace constatar la participación de países africanos como Argelia, Marruecos, Nigeria, Sudáfrica, Libia y Egipto. Nuestra población sigue preocupada ante la posibilidad de que las langostas migren hacia otros cielos de la región, sobre todo el Magreb, puesto que tendrían el viento a su favor. Nos complace anunciar que hemos recibido un apoyo muy importante del Banco Mundial, entre otras organizaciones internacionales. Ello significa que tenemos la responsabilidad común de iniciar y fortalecer la movilización internacional contra la langosta y, si logramos salvar las cosechas, la responsabilidad de acabar con la langosta remontándonos a sus orígenes.

Las iniciativas que debemos tomar en las esferas que acabo de mencionar no deben hacer que perdamos de vista la gran empresa que nos espera, a saber, luchar contra la pobreza que afecta a millones de personas en todo el mundo, sobre todo en los países menos adelantados, para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio relativos a la agricultura. Debo decir aquí que me satisfacen las conclusiones de la reunión que se celebró por iniciativa del Presidente Lula del Brasil.

Sin embargo, todos observamos con preocupación, como ha subrayado el Secretario General, que, a pesar de que la situación económica en África ha experimentado una mejora relativa desde 1995, las posibilidades de que nuestro continente alcance los objetivos de desarrollo del Milenio siguen siendo escasas, debido

a que los avances logrados son insuficientes. La consecución de esos objetivos corre especial peligro puesto que ahora que la economía mundial registra resultados alentadores, debido principalmente a las subvenciones a la exportación de los países desarrollados, África sigue marginada en el comercio mundial. Es un tópico decir que esas subvenciones contribuyen a empobrecer a los países productores de África y, por consiguiente, a aumentar el índice de desempleo.

Otro problema es el de la deuda africana. El continente se está dedicando a resolver esta cuestión delicada, puesto que el próximo año celebraremos una gran cumbre, precedida por una reunión de expertos, sobre el tema de la reducción de la deuda de África.

La Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre el empleo y el alivio de la pobreza, que acaba de celebrarse en Uagadugú los días 8 y 9 de septiembre pasado, es un buen ejemplo de la voluntad africana de seguir dedicando especial atención a la lucha contra el desempleo y de que ésta siga siendo nuestra principal prioridad en materia de desarrollo. Para que este empeño arroje resultados satisfactorios, tras las numerosas reuniones en la cumbre que han jalonado la evolución de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), es necesario que la comunidad internacional contraiga un compromiso más firme con África para ayudarla a hacer realidad este importante programa de asociación. Por ello, celebro personalmente los avances que se han logrado en cuanto a la financiación de la NEPAD desde que se celebrara la Cumbre del Grupo de los Ocho en Kananaskis (Canadá).

Aunque no se destacan lo suficiente, los esfuerzos para lograr el desarrollo de África —a través de la NEPAD y de las actividades de apoyo que lleva a cabo la comunidad internacional, especialmente las del Grupo de los Ocho y las del sistema de las Naciones Unidas—, siguen siendo evidentes. Quisiera, pues, expresar mi satisfacción a ese respecto y recordar que hemos formulado principalmente dos propuestas. La primera se refiere a la organización, en la capital del Senegal, de un foro agrícola concebido con arreglo al modelo del foro económico de Davos, con el objetivo principal de colmar la “brecha agrícola” mundial. Esa reunión se celebrará en Dakar en febrero de 2005.

Ante el peligro de la brecha digital, que aumenta cada día más y separa a los países desarrollados de los países en desarrollo, en diciembre de 2003 el Secretario General convocó en Ginebra la Cumbre Mundial

sobre la Sociedad de la Información. En esa ocasión, África propuso, por conducto mío, la idea de solidaridad digital entre los pueblos y la creación de un fondo de solidaridad digital, que se base en contribuciones voluntarias y no en un impuesto obligatorio. Esa propuesta fue recibida con entusiasmo unánime por los países en desarrollo —como los de África, el Brasil, los de Asia y los del Oriente Medio— y por un país desarrollado, Francia. Posteriormente, en el congreso inaugural de la organización Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, celebrado en París en mayo de 2004, los participantes declararon oficialmente su adhesión al fondo de solidaridad digital. A las ciudades que ya he mencionado, podemos añadir Roma, París, Lille y Bilbao.

Cabe felicitar por el hecho de que el Secretario General acabe de crear un grupo de trabajo sobre la financiación de la sociedad de la información, de conformidad con la decisión aprobada en Ginebra. Dotar a África de equipos informáticos y de herramientas informáticas es el único medio que tenemos para poder acceder a los conocimientos que aceleran el desarrollo y, por ende, siguen reduciendo la brecha digital.

Como los miembros pueden ver, los desafíos que tenemos ante nosotros son enormes, numerosos y apremiantes. Ha llegado el momento de fortalecer las bases de la cooperación internacional y de eliminar, de una vez por todas, el riesgo de una bipolarización social a escala mundial, donde la opulencia convive con la miseria más extrema y donde los valores de solidaridad y de respeto del carácter sagrado de la vida humana se convierten en palabras baldías. Con este ánimo, propuse que se celebre en Dakar una conferencia internacional sobre el diálogo entre musulmanes y cristianos, con el objetivo particular de ayudar a conocernos mejor, a fortalecer la coexistencia pacífica entre musulmanes y cristianos y a promover el diálogo entre las culturas.

Por último, al acoger la undécima Cumbre Islámica en 2006, el Senegal, integrado mayoritariamente por musulmanes que viven en perfecta armonía con sus hermanos de religión cristiana, seguirá obrando en pro de un diálogo fecundo entre las religiones, basado en el principio sacrosanto del respeto de las identidades culturales y religiosas de los pueblos.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Chipre.

El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Papadopoulos (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mis más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones y le deseo pleno éxito en la dirección de la labor de este órgano. También quisiera expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones, especialmente por sus esfuerzos inspirados para promover con tanta energía el programa de reforma de las Naciones Unidas y la revitalización de la Asamblea General.

Como este es el último período de sesiones de la Asamblea General antes del importante acontecimiento que tendrá lugar en 2005, debemos proceder a evaluar las perspectivas de lograr los ambiciosos objetivos que nos fijamos al inicio del milenio. El importante acontecimiento será la primera evaluación verdadera de nuestros progresos en la aplicación de la Declaración del Milenio, de los resultados de las grandes conferencias mundiales y de iniciativas tales como la acción iniciada por los Presidentes del Brasil, Francia, Chile y España para eliminar la pobreza y el hambre y la iniciativa de los Presidentes de Finlandia y Tanzania sobre las dimensiones sociales de la mundialización.

Concretamente con respecto a los objetivos de desarrollo del Milenio, opinamos que la capacidad de hacer del desarrollo sobre el terreno una cuestión de interés mundial como resultado de esas promesas indicará la capacidad de las Naciones Unidas de promover cambios y avances significativos donde más se necesitan.

La República de Chipre respalda el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas a través del proceso de reforma que está en marcha y espera con interés el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio y las recomendaciones del Secretario General. Concedemos especial importancia a la revitalización de la Asamblea General y a la reforma del Consejo de Seguridad para que su estructura refleje las realidades políticas contemporáneas y una representación geográfica más equilibrada. En el espíritu de esos dos principios, y con objeto de reforzar la legitimidad y la eficacia del Consejo, Chipre respalda la idea de que se aumente el número de miembros permanentes y no permanentes. A ese respecto, consideramos que la posición conjunta de Francia y Alemania sobre la ampliación del Consejo podría ofrecer una base para lograr los objetivos antes mencionados.

Compartimos la valoración del Secretario General en cuanto a que afianzar el multilateralismo eficaz en unas Naciones Unidas flexibles y versátiles es la mejor manera de encarar toda la gama de crisis mundiales y de garantizar que haya mecanismos preventivos para evitar esas crisis. Ese afianzamiento también se refiere a los déficit en materia de seguridad y, en particular, al terrorismo, cuyas causas subyacentes no hemos podido eliminar a pesar de nuestros esfuerzos conjuntos. Opinamos que es importante que se concluya una convención amplia de las Naciones Unidas contra el terrorismo a fin de que podamos enfrentar con mayor firmeza, en el marco de la legalidad internacional, la amenaza que plantea el terrorismo.

También deberían examinarse urgentemente y con carácter prioritario otras deficiencias del sistema internacional, especialmente las que guardan relación con las situaciones de crisis y los desastres humanitarios. Una de esas crisis es la de Darfur que, al igual que muchas otras similares, mantiene al continente africano en el centro de nuestras preocupaciones. Eso demuestra no sólo que debemos dedicar a África la mayor parte de nuestros recursos humanitarios y nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz, sino también que debemos hacer todo lo posible para que el desarrollo sostenible se convierta en una realidad mundial.

El Oriente Medio es otra región que sigue siendo inestable, pese al creciente interés mundial y a los múltiples intentos de restaurar el proceso de paz relativo al conflicto israelo-palestino. Consideramos que el Cuarteto debe intensificar sus esfuerzos para que se aplique la hoja de ruta y se rompa el ciclo de la violen-

cia. Debe hacerse hincapié en la tarea de mejorar las condiciones de vida, a fin de normalizar la vida cotidiana de la población en la mayor medida posible. Nuestro apoyo sigue centrado en la terminación de la ocupación, el logro de una solución justa y viable basada en las resoluciones de las Naciones Unidas y la realización de la aspiración del pueblo palestino a que se establezca un Estado independiente que viva junto a Israel en condiciones de paz y seguridad sostenibles.

Las aspiraciones de la humanidad giran en torno al logro del pleno respeto de los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho. Esa visión colectiva y los esfuerzos que se necesitan para llevar a cabo esa empresa de gran envergadura exigen la contribución de todos, en la medida de sus posibilidades. Chipre está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde desde su posición ventajosa en la Unión Europea, así como mediante su participación tradicional, en todos los foros que promuevan programas que se relacionen con esos valores. Desde la independencia de Chipre esa afiliación ha sido para nosotros una fuente de apoyo, y sus efectos no sólo nos hacen sentir agradecidos, sino que también nos otorgan una percepción que continuará siendo parte integral de ese enfoque.

Quisiera subrayar cuán orgullosos nos sentimos de que Chipre sea ahora miembro de la Unión Europea. La Unión Europea ha esbozado una serie amplia de prioridades para este período de sesiones de la Asamblea General. Como en la declaración formulada el martes pasado por la Presidencia holandesa se indicaron esas prioridades, no me explayaré ahora sobre la materia.

Este año se cumplen 30 años de la ocupación del 37% del territorio chipriota como resultado de la invasión de la isla por las tropas turcas. También se cumplen 30 años del comienzo de los esfuerzos incansables de los grecochipriotas por lograr una solución justa y pacífica con el apoyo de la comunidad internacional, a la que en esta ocasión quiero expresar nuestro profundo reconocimiento.

El intento más reciente del Secretario General de resolver el problema de Chipre se concretó en un plan, que algunos describieron como una oportunidad histórica para solucionar uno de los problemas internacionales de más larga data. Me referiré a ello sólo brevemente porque, pese al arduo trabajo que dedicaron al proceso todos los que participaron en él, al final se consideró que ese plan era inadecuado y que no estaba

a la altura ni siquiera de las expectativas mínimas de los grecochipriotas.

Primero, el Plan Annan no era producto de negociaciones, ni constituía una solución acordada entre las partes. Segundo, el Plan no hacía suficiente hincapié en la solución de un solo Estado con un gobierno central capaz de garantizar el carácter singular y soberano de Chipre. Tercero, el Plan no atendía a las inquietudes serias de la comunidad grecochipriota en cuanto a su seguridad y a la aplicación efectiva del Plan.

Al rechazar el Plan para una solución del problema de Chipre, los grecochipriotas no rechazaron la posibilidad de una solución ni de la reunificación de su país; rechazaron ese Plan en particular porque no lograría con eficacia esos objetivos. Seguimos decididos a apoyar una solución que garantice la reunificación de nuestro país, su economía y su pueblo.

Estamos decididos a lograr una solución sobre la base de una federación bizonal y bicomunal. Sin embargo, según insiste la comunidad grecochipriota, hay varios parámetros esenciales en los que debe basarse esa solución: la retirada de las tropas y los colonos turcos, el respeto de los derechos humanos de todos los chipriotas, la creación de estructuras básicas para una economía viable, la factibilidad y la funcionalidad de la nueva situación, la solución justa de las cuestiones relativas a la tierra y la propiedad con arreglo a las decisiones de la Corte Europea de Derechos Humanos y el respeto del derecho de regreso de los refugiados. Con ese fin, acogemos con beneplácito el reciente informe Pinheiro sobre la marcha de los trabajos relativo a la devolución de los bienes en el contexto del retorno de los refugiados y los desplazados internos. Al mismo tiempo, me apena señalar a la atención de la Asamblea que ciertas disposiciones del Plan Annan han fomentado una explotación ilícita sin precedentes, en la parte ocupada de Chipre, de propiedades que pertenecen a grecochipriotas.

La característica sobresaliente de cualquier solución viable es la capacidad de crear un sentido de seguridad en el pueblo. Al respecto, los errores del pasado no deben repetirse. Chipre, en su rumbo futuro, debe avanzar sin ninguna zona gris con respecto a su soberanía o a sus relaciones con terceros Estados. Si la población considera que sus necesidades no han constituido la base de cualquier solución que se plantee o que las características de esa solución fueron dictadas por los intereses de terceras partes, entonces no cabe sor-

prenderse si esa solución es rechazada. De hecho, tanto en el espíritu como en la práctica, el multilateralismo eficaz no sólo incluye la comprensión y la consideración de las realidades y especificidades locales, que deben constituir la base de cualquier propuesta, sino que también deriva de ellas.

En el marco de la Unión Europea, y con el objetivo de promover la reunificación y la reconciliación, mi Gobierno, a pesar de los obstáculos creados por el statu quo actual, constantemente aplica políticas dirigidas a promover el desarrollo económico de los turcochipriotas. Opinamos que esas políticas, si bien no tienen la intención de sustituir una solución, son la manera más eficaz de fomentar la máxima integración económica de ambas comunidades y de aumentar los contactos entre ellas a fin de garantizar la viabilidad de una solución futura.

El problema de Chipre no siempre se interpreta en su dimensión correcta. Sigue siendo cierto que este problema es el resultado de una invasión militar y de una continua ocupación de una parte del territorio de un Estado soberano. Ese hecho no debe soslayarse concentrándose en las cuestiones periféricas. Cualquier iniciativa para solucionar este problema debe tener como centro ese hecho fundamental y debe basarse en la premisa de que debe respetarse la legalidad internacional y debe terminar la ocupación.

Lamentablemente, los aspectos básicos de la situación sobre el terreno han permanecido inalterables en los últimos 30 años, cuando tuvo lugar la invasión turca de Chipre. Esa situación entraña violaciones graves de los derechos humanos más fundamentales. La cuestión aún no resuelta de las personas desaparecidas, cuestión de índole puramente humanitaria, y la de la enclavada península de Karpass son en sí mismas una indicación de lo que sufre Chipre desde hace tiempo. Eso no sólo debe indicarnos cuáles son los aspectos específicos de la solución que debe alcanzarse, sino que también debe orientar nuestros actos con respecto a la gestión del statu quo. Por ejemplo, la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP), a la que se asignó la tarea de administrar el statu quo iniciado hace 30 años, debe mantenerse atenta a la situación sobre el terreno.

La incorporación de Chipre a la Unión Europea, junto con la falta de un acuerdo dirigido a solucionar el problema de Chipre, pese a nuestros esfuerzos y a

nuestra preferencia de una solución previa a la incorporación, marca el fin de una era y el principio de otra.

Estoy firmemente convencido de que el nuevo contexto definido por la adhesión de mi país a la Unión Europea y por la voluntad expresa de Turquía de avanzar por el camino europeo ofrece una oportunidad única, que podría servir de catalizador para lograr una solución en Chipre. Nuestra vocación es la de ser asociados, no enemigos.

De ahí que, en esta nueva era, instemos a Turquía a que se sume a nosotros para dar vuelta a la página y encontrar la manera de hallar soluciones mutuamente beneficiosas de los distintos aspectos que conforman el problema de Chipre. El mero hecho de darnos cuenta de que la paz y la estabilidad en nuestra región redundan en interés de nuestros dos países es prueba suficiente de que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Festus Mogae, Presidente de la República de Botswana

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana.

El Sr. Festus Mogae, Presidente de la República de Botswana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Festus Mogae, Presidente de la República de Botswana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Mogae (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Su elección representa un homenaje no sólo a su persona, sino también a su país, el Gabón, con el que Botswana mantiene vínculos sumamente cordiales. Le

aseguro que puede contar con todo el apoyo y la cooperación de mi delegación en el desempeño de sus difíciles deberes y responsabilidades.

También rendimos homenaje a su predecesor, el Sr. Julian Hunte, de Santa Lucía, por haber dirigido el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Santa Lucía es otro país con el que Botswana mantiene excelentes vínculos. En realidad, entendemos por qué los países del mundo pueden ser amigos entre sí, ya que Botswana lo es de todos ellos.

También hacemos extensivas nuestras palabras de felicitación al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por dirigir la Organización con amplitud de miras y por el espíritu que mantiene en todo momento ante los retos complejos que las Naciones Unidas se ven obligadas a abordar en nuestro universo común.

Aprovecho esta oportunidad para sumarme a otras delegaciones a fin de manifestar nuestro pésame al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia por la tragedia de Beslan. No hay razón posible que pueda justificar un ataque tan salvaje contra niños, hombres y mujeres inocentes. Botswana se suma al resto de la comunidad internacional para condenar ese acto horrendo.

También transmitimos nuestra solidaridad y pésame a nuestros estimados hermanos y hermanas del Caribe y del sur de los Estados Unidos de América por las muertes y los daños materiales provocados por los recientes huracanes.

Hoy nos reunimos aquí, 12 meses antes del primer examen de la Declaración del Milenio, un pacto sin precedentes que hicieron los líderes mundiales para unirse a fin de hacer frente a los problemas que asolan a la humanidad. Abrigamos la esperanza de que esa reunión se destine a reflexionar sobre si hemos hecho lo suficiente para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos preguntarnos, individual y colectivamente, si el entusiasmo y el compromiso político con los que aprobamos la Declaración se están plasmando en programas y proyectos. En pocas palabras, debemos estar preparados para responder —y es de esperar que afirmativamente— a la pregunta de si estamos haciendo lo suficiente para conseguir los objetivos que nos fijamos para los primeros cinco años de este milenio.

Recordemos que los pesimistas cualificaron la Cumbre del Milenio de mera tertulia y se burlaron del resultado que se esperaba obtener de ella. ¿Estamos haciendo lo suficiente para demostrarles que están

equivocados? Se lo debemos a los millones de personas que esperan de nosotros que mitigemos su sufrimiento. Hasta ahora, las pruebas de que disponemos indican que nuestro desempeño ha defraudado. Lamentablemente, el tiempo no está a nuestro favor. Para cumplir nuestros compromisos, debemos actuar enérgicamente.

Mi delegación es plenamente consciente de que hay muchos factores combinados que constriñen y frustran parte de los esfuerzos que hemos realizado en los últimos años. No cabe ninguna duda de que, por ejemplo, los grandes conflictos internacionales, como la guerra en el Iraq, han menoscabado los esfuerzos de la comunidad internacional por centrarse en los objetivos de la Declaración del Milenio. A consecuencia de la guerra, el precio del petróleo se ha disparado, lo que ha supuesto una enorme presión para la economía mundial, y en particular para las economías vulnerables de los países en desarrollo.

A pesar de estos retos, tenemos una fe inquebrantable en el espíritu humano y, por lo tanto, seguimos convencidos de que la comunidad internacional tiene la capacidad de aplicar estos ideales.

En la Declaración del Milenio se reconocía que la erradicación de la pobreza era fundamental para lograr un desarrollo sostenible, pero muchos de nuestros ciudadanos siguen viviendo en condiciones de pobreza absoluta. Por consiguiente, el alivio de la pobreza y su erradicación final siguen siendo una prioridad máxima para nosotros. Los niveles de asistencia oficial para el desarrollo siguen disminuyendo en términos reales por debajo del objetivo acordado del 0,7% del producto interno bruto. No obstante, debo encomiar a algunos países que han alcanzado ese objetivo. Han demostrado que el objetivo es realista y factible.

La carga persistente de la deuda contribuye significativamente a que fracasemos a la hora de abordar de manera eficaz el problema de la pobreza. La mayoría de los países en desarrollo han adoptado medidas valientes para aplicar reformas estructurales dolorosas. Las medidas encomiables adoptadas para introducir una gestión macroeconómica sensata y los principios de buena gestión pública merecen una respuesta urgente, positiva y apropiada. Hay que reconocer que, a corto plazo, algunas de las reformas pueden agravar durante mucho tiempo la difícil situación de la población pobre antes de que pueda disfrutar de los beneficios de los sacrificios.

Las reformas estructurales no se han limitado estrictamente a cuestiones presupuestarias. Abarcan toda una variedad de aspectos económicos, entre ellos la creación de unas condiciones propicias al crecimiento del sector privado y al desarrollo, así como a la corriente de inversión extranjera directa. Varios países en desarrollo han promulgado marcos legislativos y reglamentarios para estimular una mayor participación del sector privado en sus economías. No es sino natural, dado el alcance de las medidas de reforma, que los países en desarrollo esperen algún tipo de reacción positiva en forma de inversión extranjera directa que actualmente, por desgracia, sigue siendo muy baja.

En la esfera del comercio, nos preocupa el lento progreso en las negociaciones comerciales multilaterales. Como países en desarrollo, saldríamos ganando más con un sistema de comercio internacional justo, más equitativo y basado en reglas que facilite la integración de nuestras economías en la economía mundial. Instamos a los principales interlocutores de estas negociaciones a que hagan gala de un mayor sentido de urgencia y compromiso.

Nos preocupa que, a pesar de los compromisos firmes expresados en la Cumbre del Milenio, casi la mitad de la población del África al sur del Sáhara siga sobreviviendo con un dólar diario. Esto no refleja ningún cambio con respecto a las estadísticas de 1990. Todavía hay 121 millones de niños que no van a la escuela y la mortalidad de los niños menores de 5 años todavía se encuentra a un nivel muy elevado, 174 muertes por cada 1.000 nacimientos.

Los recursos proporcionados para luchar contra la epidemia del VIH/SIDA siguen siendo insuficientes, pese a que todos convenimos en que el VIH/SIDA es uno de los mayores problemas de nuestro tiempo. Por consiguiente, la lucha contra el flagelo del VIH/SIDA debe seguir siendo una prioridad de primer orden, pues la epidemia tiene repercusiones debilitadoras en todo lo que hacemos para mejorar la condición humana. En 2003 se informó de que unos 40 millones de personas en todo el mundo estaban afectados por el virus, y de que más de 26 millones de ellas se hallaban en el África al sur del Sáhara. La epidemia ha causado la muerte a más de 2,3 millones de personas en el África al sur del Sáhara, de un total de 3 millones de personas que murieron de enfermedades relacionadas con el SIDA en todo el mundo.

En Botswana nuestros diversos programas de intervención están comenzando a dar frutos. Estamos en deuda con nuestros amigos de la comunidad internacional, cuya colaboración, apoyo, asistencia y solidaridad se han combinado para salvar vidas y dar esperanza a muchos de nuestros habitantes. No obstante, queda aún mucho por hacer. Nuestro problema inmediato es la falta de capacidad para suministrar el programa de terapia antirretroviral a todos los que requieren asistencia. Por consiguiente, para poder prestar asistencia a nuestra población a tiempo debemos seguir dependiendo del apoyo sistemático y garantizado que nos proporcione la comunidad internacional.

La paz y la seguridad internacionales se ven amenazadas constantemente. Nuestra memoria colectiva parece no ser capaz de extraer las enseñanzas adecuadas, ni siquiera de los horrores recientes en los conflictos de Rwanda, el Afganistán y los Balcanes. Millones de personas siguen sufriendo y mueren innecesariamente en África y otros lugares a causa de conflictos que no hacen falta. Una vez más, África ha sido la más afectada por esos conflictos.

Nos preocupan los conflictos prolongados en la República Democrática del Congo, el Sudán, Burundi y Côte d'Ivoire. Como africanos aceptamos la responsabilidad que nos corresponde de encontrar soluciones para esos conflictos. Por ello establecimos el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en mayo de este año. En su breve historia, el Consejo ya ha desplegado fuerzas de mantenimiento de la paz en Burundi y personal de observación de la paz en Darfur, región del Sudán, y ha enviado mediadores y enviados de paz para colaborar en la negociación de soluciones de conflictos que tienen lugar en otras partes del continente.

Hay un hecho que resulta claro: África es parte integral de la comunidad internacional. Los problemas de África son problemas mundiales. No podemos aislarnos ni ser aislados del resto del mundo, ni puede esperarse al mismo tiempo que sin la ayuda de nadie encontremos soluciones para esos conflictos. Necesitamos un apoyo internacional sistemático y constante. A este respecto, reconocemos el importante y encomiable papel que están desempeñando las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire y Burundi.

El proceso de paz en la República Democrática del Congo está en una etapa crítica. La comunidad internacional tiene el deber y la responsabilidad de pres-

tar asistencia al Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo en la búsqueda de la reconciliación nacional y de un arreglo político duradero a los problemas que enfrenta ese país. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional proporcione el apoyo financiero y material necesario para garantizar el éxito de la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, que se celebrará en Arusha (República Unida de Tanzania) a finales de este año.

En Côte d'Ivoire hay que hacer todo lo posible para mantener la paz y la estabilidad y promover la reconciliación nacional, garantizando que las partes acepten el Gobierno de Reconciliación Nacional.

En cuanto a la situación en la región sudanesa de Darfur, la comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes para detener el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en ese país. Debe prestarse asistencia a los habitantes de Darfur para que regresen a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad. Instamos al Gobierno del Sudán a que se muestre receptivo a las propuestas que figuran en el informe del Secretario General y, sobre todo, a que tome debida nota de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, y en especial a que facilite a la comunidad internacional el suministro de la asistencia humanitaria que tanto se necesita.

Nos inquieta la intensificación del conflicto en el Oriente Medio, que plantea una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales. ¿Cuánto tiempo puede la humanidad soportar la visión del sufrimiento humano que miramos todos los días en nuestras pantallas de televisión? ¿Durante cuánto tiempo pueden generaciones de madres llorar la pérdida de sus hijos en combate? ¿Durante cuánto tiempo deben las generaciones sucesivas librar las mismas guerras que sus antepasados? A quienes participan en esos conflictos, descendientes de civilizaciones antiguas que hicieron ingentes contribuciones al crecimiento y el desarrollo de la civilización moderna, les pedimos que vivan y dejen vivir, y que encuentren en sí mismos el valor para resolver sus diferencias mediante el diálogo y no mediante la violencia indiscriminada.

El terrorismo es uno de los mayores desafíos a la paz y la seguridad internacionales. Ningún país puede por sí solo derrotar ese flagelo, que ha causado la pérdida de tantas vidas en todo el mundo. Las actividades de los terroristas se han vuelto muy complejas y sofisticadas. Para derrotar ese flagelo que no conoce fronteras es

preciso que todos los países del mundo adopten medidas unificadas, más fuertes y concertadas.

Para concluir, reafirmo la importancia que Botswana asigna a la revitalización de la Asamblea General y a la reforma del Consejo de Seguridad. Encomiamos al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones por sus propuestas prácticas en esa esfera. Nos decepcionó el hecho de que la Asamblea no pudiera alcanzar un consenso sobre esas propuestas. Mi delegación contribuirá en la medida de sus posibilidades a forjar ese consenso.

Por lo que atañe a la reforma del Consejo de Seguridad, nos preocupa que, después de 11 años de consultas, no se haya avanzado mucho. La solución a esta engorrosa cuestión radica en la capacidad de los Estados Miembros, en particular los miembros permanentes del Consejo, de recabar la voluntad política para alcanzar soluciones de avenencia. No debemos tolerar más esa parálisis. Por consiguiente, mi esperanza es que en este período de sesiones se adopten medidas para continuar el proceso de democratización del Consejo de Seguridad y hacerlo más representativo de la composición de las Naciones Unidas.

Por último, una vez más hago un llamamiento especial a los Miembros de la Organización en general para que redoblen sus esfuerzos para facilitar la aplicación de la Declaración del Milenio. Debemos hacer todo lo posible para transformar la esperanza en realidad. Juntos tenemos los recursos, los conocimientos especializados y la ciencia y la tecnología para lograr que la Declaración del Milenio tenga sentido en la vida de nuestros pueblos. Botswana se compromete a hacer lo que le corresponde.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Botswana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Festus G. Mogae, Presidente de la República de Botswana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo de Nigeria, y en mi calidad de Presidente en ejercicio de la Unión Africana, quisiera hacerle llegar mis sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Le garantizo el apoyo y la cooperación de África, de la cual es usted hijo ilustre. Deseo expresar asimismo reconocimiento a su predecesor, Su Excelencia el Muy Honorable Sr. Julian R. Hunte, Ministro de Relaciones Exteriores de Santa Lucía, por la dedicación y capacidad con que presidió las deliberaciones del quincuagésimo octavo período de sesiones. Felicito al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su liderazgo eficaz y sus esfuerzos encaminados a mantener el prestigio de las Naciones Unidas frente a extraordinarios retos mundiales.

Nigeria sigue firme en su compromiso y apoyo al fortalecimiento de las Naciones Unidas y la protección de sus preciados ideales, en especial el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la cooperación entre los Estados a fin de solucionar los problemas económicos, sociales, culturales y humanitarios internacionales. El problema de los conflictos sin tregua en diversas regiones del mundo y la dificultad cada vez mayor para encontrarles solución siguen planteando serios desafíos a la Organización mundial.

Nigeria y la Unión Africana encomian a las Naciones Unidas por su participación decidida en la solución de crisis y en el mantenimiento de la paz, en especial en África. Hemos tomado nota con reconocimiento de los cambios en el concepto de las operaciones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, consideramos que siguen siendo necesarias algunas mejoras para permitir que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas encaren los retos sociales y económicos que inevitablemente enfrentan los países que salen de situaciones de conflicto. Esas cuestiones socioeconómicas invariablemente constituyen una parte importante de las causas originales del conflicto.

Instamos asimismo a que se siga promoviendo la capacidad de las organizaciones regionales de emprender iniciativas sobre la solución de crisis en sus regiones respectivas. Por su parte, la Unión Africana se ha esforzado por mejorar su Mecanismo de Solución de Conflictos, y en mayo de este año estableció un Consejo de Paz y Seguridad.

El primer reto que ha enfrentado todo el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha sido la situación en la región de Darfur en el Sudán occidental, que ha suscitado la atención mundial a causa de las matanzas que allí se han cometido. En nombre de la Unión Africana, deseo agradecer a la comunidad internacional la intervención humanitaria que ha emprendido. Como es sabido, la Unión Africana ha enviado tropas a la región a fin de vigilar una cesación del fuego entre el Gobierno del Sudán y los movimientos de la oposición, a saber, el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento pro Justicia e Igualdad. Asimismo, las primeras conversaciones de paz sustantivas se celebraron en Abuja, capital de Nigeria, del 23 de agosto al 18 de septiembre de este año bajo los auspicios de la Unión Africana. En dicha reunión las partes sudanesas alcanzaron un acuerdo sobre el primero de los cuatro temas del programa, a saber, las cuestiones humanitarias. También avanzaron en cuanto al segundo tema, el de las cuestiones de seguridad, antes de levantar la sesión a fin de celebrar consultas. Se espera que se convoque en Abuja alrededor del 21 de octubre de este año una reunión de seguimiento sobre los demás temas, a saber, las cuestiones políticas, económicas y sociales. Estoy siguiendo de cerca la situación, en consulta con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana y otros. Insto a la comunidad internacional a que continúe prestándonos su apoyo en la solución del conflicto de Darfur y sus consecuencias.

Resulta alentador observar que se han logrado avances en Somalia, en especial en la constitución del Parlamento. Los esfuerzos de los países de la región, que están dando muestras de una colaboración sin precedentes al ayudar a los somalíes a hacer avanzar el proceso, deben ser objeto de encomio. Los propios somalíes deben continuar dando muestras de su compromiso de subsanar los errores pasados y de convertir a su país en un miembro respetado de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

La región de los Grandes Lagos sigue siendo un punto crítico de violencia, como lo demostró la reciente matanza de más de 150 personas en un campa-

mento de refugiados en Burundi. El 25 de junio de 2004 el Presidente Kabila de la República Democrática del Congo y el Presidente Kagame de Rwanda se reunieron en Abuja, a instancias mías, y convinieron en activar el Mecanismo Conjunto de Verificación. Posteriormente se celebró una reunión de todas las partes interesadas durante la tercera Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba (Etiopía) del 6 al 8 de julio de 2004, con la participación del Secretario General, a fin de acelerar la activación del Mecanismo Conjunto de Verificación. Abrigo la esperanza de que este proceso renovado facilite una mejor comprensión de los medios de poner freno a esta oleada de matanzas y generar una solución pacífica de la prolongada crisis en la región de los Grandes Lagos.

En cuanto a la subregión del África occidental, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) continúan sus esfuerzos, con el apoyo constante de las Naciones Unidas, a fin de garantizar progresos sostenidos en los procesos de paz en Côte d'Ivoire y en Liberia. A ese fin y con el objetivo de enfrentar el estancamiento en la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis sobre Côte d'Ivoire, se celebró una cumbre extraordinaria en Accra (Ghana) bajo los auspicios de la CEDEAO en julio de 2004. En ella se contó con la presencia del Secretario General, Sr. Kofi Annan, y de algunos jefes de Estado africanos no pertenecientes a la CEDEAO. Si los acuerdos que se alcanzaron en esa cumbre se aplican fielmente, debería estar próximo el fin del conflicto.

En la cumbre de Accra, también examinamos los problemas que estaban retrasando la aplicación del Acuerdo General de Paz relativo a Liberia. En conversaciones con todos los dirigentes de Liberia, convenimos decisiones sobre las principales cuestiones y desde entonces hemos venido presenciando señales alentadoras de aplicación de esas decisiones.

Deseo señalar una vez más que la demora en aportar los recursos prometidos por los países durante la conferencia de promesas de contribuciones sobre Liberia celebrada en la Sede de las Naciones Unidas en febrero de 2004 es un obstáculo para la promoción de la paz en Liberia. No obstante, ese obstáculo puede superarse. Por ello, insto a todos nuestros asociados de buena voluntad que tuvieron la amabilidad de prometer contribuciones a que tengan a bien cumplir sus promesas.

Si bien las Naciones Unidas se ocupan justificadamente de la cuestión de las armas de destrucción en

masa, como las armas nucleares, químicas y biológicas, la cuestión de las armas pequeñas y ligeras ya no puede seguir soslayándose. Si bien la amenaza de las armas de destrucción en masa es enorme, las armas pequeñas y ligeras matan a diario a un ritmo que, poco a poco, se equipara a una ingente destrucción. Nigeria y la Unión Africana acogen con beneplácito el inicio de negociaciones sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante que permita a los Estados identificar y rastrear en el ámbito mundial las armas pequeñas y ligeras ilícitas. Las enormes posibilidades que ese instrumento jurídicamente vinculante puede crear para la paz y la seguridad en nuestra región resultan de especial interés para África. Por lo tanto, no debemos cejar en nuestros esfuerzos.

Permítame aprovechar esta oportunidad para condenar firmemente el papel totalmente inaceptable que desempeñan en África los mercenarios y sus patrocinadores. El reciente intento de invasión de Guinea Ecuatorial y otros intentos semejantes se oponen a todas las iniciativas racionales que sea posible imaginar para promover la estabilidad y la democracia en el continente. Instamos a las Naciones Unidas a que se sumen a la Unión Africana para enviar los mensajes correctos de condena a esos mercenarios y a sus patrocinadores.

Nuestra búsqueda de la paz y la seguridad mundiales no tendrá éxito si no intensificamos la cooperación internacional para el desarrollo y la reducción de la pobreza. Hace apenas cuatro años aprobamos los objetivos de desarrollo del Milenio que establecieron concretamente la meta de reducir a la mitad, antes de 2015, el número de personas que viven en la pobreza. Sin embargo, actualmente se ha señalado con alarma que si la tendencia actual continúa esa meta podría no alcanzarse, en particular en África, que, además de los problemas de desarrollo, soporta también el flagelo de las enfermedades pandémicas.

Al hablar en nombre de la Unión Africana en mi calidad de su Presidente en ejercicio, deseo garantizar a la Asamblea General que nosotros los africanos estamos decididos a realizar los máximos esfuerzos por superar los obstáculos para el desarrollo que estén bajo nuestro control. A tal fin, con el compromiso y la participación personales de nuestros jefes de Estado y de Gobierno, estamos procurando cumplir con las prioridades establecidas en nuestro programa fundamental, es decir, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

En ese contexto, agradecemos la conclusión del segundo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional para la NEPAD de que:

“Los países de África han demostrado su compromiso respecto de la promoción de la aplicación de la NEPAD destinando asignaciones financieras a determinadas prioridades sectoriales.” (A/59/206, párr. 67)

En el informe se concluye también que:

“Los asociados para el desarrollo de África pueden plasmar en forma aún más práctica su apoyo a los esfuerzos de los países de África adoptando medidas en tres aspectos importantes. El primero consiste en crear un entorno internacional favorable que propicie el crecimiento y el desarrollo en África. El segundo consiste en lograr la coherencia tan necesaria en las políticas sobre comercio, asistencia y deuda a fin de que los países de África sean los beneficiarios netos de las medidas adoptadas en el plano internacional respecto de esas esferas. La tercera consiste en la adopción de medidas concretas destinadas a agilizar la aplicación de la NEPAD comprometiéndose a efectuar desembolsos financieros importantes con miras a sufragar las principales prioridades sectoriales de la NEPAD.” (*ibid.*, párr. 68)

Creo que el mensaje a nuestros asociados para el desarrollo es muy claro. Para demostrar nuestro compromiso con los principios de la buena gestión pública, la transparencia y el Estado de derecho, 23 países africanos ya se han adherido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Cabe recordar que el Mecanismo representa el compromiso voluntario de África con un conjunto de códigos y normas de desempeño para fomentar las prácticas recomendadas y la experiencia adquirida en la gestión de los asuntos nacionales. Se está alentando firmemente la promoción de la agricultura tanto por sus posibilidades de exportación como para aliviar la pobreza. En varios países africanos ya se están observando tasas de crecimiento alentadoras en la producción agrícola. Simultáneamente, estamos redoblando los esfuerzos para promover las industrias basadas en la agricultura.

Para fomentar aún más nuestras iniciativas de autoayuda, entre el 5 y el 9 de septiembre de 2004 los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana

celebraron en Uagadugú (Burkina Faso) la Cumbre extraordinaria sobre el empleo y el alivio de la pobreza. Aprobamos una amplia declaración y un programa de acción. Aprobamos también mecanismos para su aplicación y supervisión a nivel nacional, regional y continental.

La cuestión inevitable de contar con los recursos suficientes para lograr nuestros objetivos —por lo demás realistas— puede representar un obstáculo en la ejecución de programas en ese ámbito tan importante encaminados a sacar a la población africana de la pobreza y la miseria. En nombre de la Unión Africana, exhorto a nuestros asociados a actuar una vez más en interés de nuestra interdependencia mundial común y compartida y de nuestra humanidad común.

África necesita una auténtica asociación arraigada en el principio de los beneficios mutuos para velar por la consecución del desarrollo sostenible. Un ámbito de asociación está relacionado con la deuda externa de África. Las repercusiones negativas de la deuda en la situación económica de los países africanos, en particular de los países menos adelantados, ya no puede negarse. Seguimos convencidos de que la solución definitiva de la constante crisis de la deuda por medio de medidas innovadoras mejoraría las perspectivas de desarrollo de África.

África acoge con satisfacción el consenso alcanzado en la reciente reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) celebrada en San Pablo (Brasil). Ese consenso demuestra que compartimos la convicción de que la Organización puede seguir coordinando nuestras opiniones sobre asuntos comerciales y de desarrollo. No hay otra forma de cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio y de que todos los pueblos y las sociedades gocen de los beneficios de un comercio ampliado.

Al presentar una nueva iniciativa para comenzar otra ronda de negociaciones comerciales multilaterales, los países en desarrollo hemos presentado un desafío a nuestros asociados para el desarrollo a fin de aprovechar las oportunidades mundiales de crecimiento y desarrollo. Esperemos que respondan.

África sigue comprometida en la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y las enfermedades conexas. Desde la última serie de reuniones plenarios de alto nivel sobre la aplicación de la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA, hemos adoptado medidas audaces para hacer frente a la pandemia. A tal fin, en Nigeria hemos

establecido un instituto científico nacional de investigación sobre el VIH/SIDA y hemos intensificado los programas para sensibilizar a la opinión pública. A ese respecto, acogemos con beneplácito los resultados de la reciente Conferencia Internacional sobre el VIH/SIDA, celebrada en Bangkok (Tailandia). Agradecemos a los organismos de las Naciones Unidas y a todos los interesados los esfuerzos colectivos que han realizado para detener la propagación de la enfermedad en todo el mundo.

Mi Gobierno ha redoblado sus esfuerzos respecto de otras enfermedades mortales que pueden prevenirse, como el paludismo, la tuberculosis, la poliomielitis y la tos ferina. Dentro de unos días, el 2 de octubre de 2004, mi Gobierno iniciará una vez más un programa de vacunación contra la poliomielitis, en coordinación con seis Estados africanos —el Chad, el Sudán, el Camerún, el Níger, Burkina Faso y Côte d'Ivoire— para garantizar la máxima eficacia. En esos países se ha informado recientemente de casos de poliomielitis. El lanzamiento del programa, de forma significativa y simbólica, tendrá lugar en Kano, con la presencia de todos mis hermanos y colegas.

El año pasado, el Secretario General de las Naciones Unidas emprendió una iniciativa de reforma de las Naciones Unidas que recibió una acogida muy favorable. Como parte de esa iniciativa, el Secretario General designó el año pasado a un grupo de alto nivel de personalidades eminentes a fin de examinar la manera de fortalecer a las Naciones Unidas por medio de reformas y procesos institucionales. Esperamos con interés recibir el informe de ese grupo. Nigeria —y ciertamente África en general— opina que el Consejo de Seguridad debe ampliarse en las categorías de miembros permanentes y no permanentes a fin de que sea más representativo, más eficaz y más aceptable. Esperamos que las regiones del mundo que actualmente no están representadas en la categoría de miembros permanentes pasen a integrar esa categoría. Se debe dar prioridad a África al considerar la composición de la categoría de miembros permanentes, ya que los temas relativos a ese continente ocupan parte sustantiva del tiempo del Consejo de Seguridad, y estoy firmemente convencido de que Nigeria es un candidato que cumple todos los requisitos.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Olusegún Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Sr. Manmohan Singh, Primer Ministro de la República de la India

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de la India.

El Sr. Manmohan Singh, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Manmohan Singh, Primer Ministro de la República de la India, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Singh (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Deseo asegurarle el pleno respaldo de la India para que alcance el éxito en su tarea.

Puesto que nos reunimos aquí en el sexagésimo año de la fundación de las Naciones Unidas, quizá podríamos detenernos a reflexionar sobre lo que ha sucedido con las ideas e ideales de la comunidad internacional que inspiraron su creación. La generación de la posguerra ya se había dado cuenta de que el mundo que salía de las cenizas de una guerra mundial no podría seguir siendo un mundo pacífico a menos que las fuerzas que impulsaron el conflicto fueran abordadas con eficacia por toda la comunidad de naciones como una entidad. Por ello, las naciones se unieron para que el mundo fuera un lugar más seguro y más pacífico; un mundo en el que los pueblos libres pudieran buscar un destino de prosperidad compartida.

El impulso que creó hace casi 60 años las instituciones mundiales se ha vuelto en la actualidad una realidad aún más urgente. Si miramos a nuestro alrededor, la característica que mejor define nuestro mundo contemporáneo es el carácter mundial y transnacional de los desafíos a que hacemos frente, ya sea que pertenezcan al ámbito de la seguridad internacional o al del desarrollo. Prácticamente todos los problemas principales a los que hacemos frente como nación-Estado tienen

dimensiones nacionales y transnacionales. Es más evidente que nunca que, a menos que concibamos una respuesta global para esos problemas sobre la base de un consenso significativo, no podremos crear un mundo que manifieste verdaderamente los ideales de las Naciones Unidas.

El terrorismo es un gran desafío por el que muchos de nosotros hemos pagado un precio inaceptable. No debemos olvidar que, hace tres años, esta gran ciudad fue testigo del más terrible atentado terrorista en la historia de la humanidad. Hace aproximadamente tres semanas, en Rusia, el mundo presencié otro brutal acto de terror que segó las vidas de cientos de civiles inocentes, entre ellos un gran número de niños pequeños.

El terrorismo aprovecha la tecnología generada por la mundialización, recluta sus soldados rasos mediante ideologías del odio y la intolerancia, y apunta directamente contra las democracias. Sin embargo, la triste realidad es que las redes internacionales del terror parecen cooperar con mayor eficacia entre ellas que las naciones democráticas contra las que dirigen sus ataques. Hablamos de cooperación, pero a menudo parecemos vacilar a la hora de comprometernos con una ofensiva verdaderamente mundial para desarraigar al terrorismo a través de medidas tendientes a compartir los recursos, intercambiar la información, compartir la inteligencia y la inequívoca unidad de propósitos necesaria para este fin. Eso debe cambiar. Tenemos una coalición mundial de lucha contra el terrorismo; ahora debemos darle sustancia y credibilidad, evitando los criterios selectivos y la conveniencia política.

Deseo referirme ahora a otros desafíos que debemos enfrentar en la actualidad, tales como la proliferación de las armas de destrucción en masa. Existe una tendencia cada vez mayor a utilizar regímenes restrictivos y acciones punitivas para hacer frente a esta amenaza a la paz y la seguridad internacionales. A pesar de que la India se opone firmemente a la proliferación y de que sus antecedentes al respecto son intachables, consideramos que sólo la voluntad de las naciones expresada en un consenso mundial será verdaderamente eficaz en ese sentido.

La Convención sobre las armas químicas es un buen modelo a seguir con respecto a las demás armas de destrucción en masa, incluidas las armas nucleares. Mediante instituciones representativas, y no clubes exclusivos para los países privilegiados, podremos abordar la amenaza que representan en el ámbito mundial la

proliferación de las armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores. Ya en 1988 el Primer Ministro Rajiv Gandhi esbozó un plan de acción que incluía una serie de medidas concretas, cuya propuesta central sigue siendo válida incluso hoy: que el avance progresivo hacia la eliminación de las armas de destrucción en masa debe basarse en un equilibrio de obligaciones entre quienes poseen esas armas y quienes no las poseen.

Es evidente que hoy es necesario un discurso mundial que permita establecer un orden internacional de seguridad, más cooperativo y consensuado. La India opina que ese consenso debe hacer una distinción entre los Estados cuyas acciones fortalecen la no proliferación y aquellos que debilitan la realización de sus objetivos.

Permítame pasar ahora a un tema central para la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas: el desafío del desarrollo y la erradicación de la pobreza generalizada. No caben dudas de que la mundialización ha logrado mejorar la eficiencia y la eficacia del funcionamiento de nuestras economías. Ha integrado los mercados, elevado los niveles de vida y revolucionado la conexión mundial.

No obstante, también está presente el fenómeno de la ampliación de las disparidades económicas, tanto dentro de los países como entre ellos. La capacidad de conectarse también permite que las personas estén penosamente actualizadas respecto de la manera en que sus respectivas condiciones de vida van empobreciéndose y quedando atrás. El desarrollo ya no es más una función exclusiva de los recursos internos y las políticas nacionales. Es un proceso vitalmente vinculado al medio económico internacional que enfrentan los países desarrollados.

La comunidad internacional debe encontrar los medios de contraer esos círculos de exclusión. Debemos encontrar nuevas fuentes de financiación y tener acceso a las nuevas tecnologías que son necesarias para asistir a los que se encuentran al margen de la mundialización. Del mismo modo que no es posible sostener la prosperidad aislándose dentro de una muralla, no es posible desterrar la pobreza a alguna periferia invisible. Debemos desarrollar regímenes justos y reglamentados para gestionar el comercio mundial, los flujos de inversión y los movimientos de servicios.

Hace cuatro años, en la Cumbre del Milenio, aprobamos ambiciosos objetivos de desarrollo mundial, pero es motivo de preocupación el hecho de que su aplicación ya esté atrasada.

Si bien la mundialización ha generado nuevos desafíos, también nos ha proporcionado nuevas tecnologías para abordar esos problemas masivos. Hoy el mundo hace frente a pandemias ominosas como el VIH/SIDA, pero también posee medicinas y capacidades que pueden librar al mundo de ese flagelo. En muchas partes de nuestro planeta se presentan problemas de degradación del medio ambiente, pero también tenemos a nuestra disposición tecnologías seguras e inocuas para el medio ambiente.

Muchos países se ven acuciados por problemas de hambre y desnutrición, pero tenemos técnicas modernas de producción y procesamiento de los alimentos capaces de lograr que el sueño de un mundo libre de hambre se haga realidad. Aunque nuestra excesiva dependencia de los hidrocarburos suscita cierta preocupación respecto de la disponibilidad de energía y la seguridad de las reservas a largo plazo, la tecnología ha puesto a nuestra disposición tecnologías alternativas ecológicamente racionales. Sin embargo, aún no hemos logrado un acuerdo verdaderamente mundial y la movilización de la comunidad internacional para superar esos desafíos masivos.

La experiencia adquirida en los decenios que han pasado desde el inicio de las Naciones Unidas demuestran la gran importancia que tiene la democracia como instrumento para lograr la paz y la prosperidad. Si bien es gratificante que las fronteras de la democracia se hayan extendido de manera notable en el último decenio y medio, siguen excluyendo a un número importante de países.

Hace pocos meses, en las 14^o elecciones generales de la India, tuvo lugar en nuestro país el ejercicio de voluntad popular más extenso del mundo. Por ello, puedo señalar con confianza la importancia que tienen las expresiones nacionales en los foros mundiales para reflejar la voluntad democráticamente expresada de su pueblo. En muchos casos decidimos pasar por alto la falta de democracia por razones de conveniencia política.

La naturaleza representativa de la democracia da validez a los compromisos que han asumido nuestros países; también debería determinar la manera en que va cambiando la arquitectura de las instituciones internacionales. La existencia de instituciones internacionales y de una cultura verdaderamente multilateral es lo único que permitirá a la comunidad internacional abordar con éxito los problemas mundiales, ya sea los relacionados con la seguridad, la economía o el medio ambiente.

Las Naciones Unidas y sus organismos especializados son los únicos instrumentos de que disponemos para responder con eficacia a los desafíos de manera colectiva. Sin embargo, es preciso que asumamos el compromiso colectivo de democratizar el funcionamiento de las Naciones Unidas.

Es sabido que a menudo las Naciones Unidas son incapaces de ejercer una influencia eficaz sobre la economía mundial y las cuestiones políticas de importancia fundamental. Eso se debe a lo que podríamos llamar un déficit democrático, que obstaculiza el logro de un multilateralismo efectivo basado en un consenso mundial establecido democráticamente.

Por lo tanto, sólo la reforma y la reestructuración del sistema de las Naciones Unidas pueden ofrecer un eslabón crucial en la cadena cada vez más extensa de actividades encaminadas a reformar las estructuras internacionales, a fin de profundizar el proceso de toma de decisiones participativo con objeto de que representen mejor las realidades contemporáneas.

En nuestra Declaración del Milenio se reconoció la urgencia de la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No es posible excluir a la abrumadora mayoría de la población del mundo de una institución que actualmente legisla sobre un número cada vez mayor de cuestiones y que tiene un impacto cada vez más grande. La ampliación del Consejo de Seguridad en las categorías de miembros permanentes y no permanentes, y la inclusión de países como la India como miembros permanentes sería un primer paso en el proceso encaminado a lograr que las Naciones Unidas sean una Organización verdaderamente representativa.

Quisiera referirme brevemente a dos países con los que la India ha mantenido históricamente vínculos de amistad y cuyo pronto retorno a la normalidad política es objeto de la atención mundial.

La situación en el Iraq nos preocupa profundamente. Las Naciones Unidas tienen un papel central que desempeñar para borrar la discordia del pasado reciente y garantizar que el pueblo iraquí pronto pueda ejercer una soberanía efectiva, preservando la unidad e integridad territorial del país. Los objetivos rectores deberían ser el final del sufrimiento del pueblo iraquí y el reconocimiento de sus aspiraciones. De acuerdo con nuestros antiguos lazos de amistad con el pueblo iraquí, la India contribuirá a la reconstrucción humanitaria y económica del Iraq.

En los tres últimos años, la comunidad internacional ha ayudado al Afganistán a alejarse del abismo del caos y de la inestabilidad crónica. Esperamos sinceramente que las próximas elecciones presidenciales y las subsiguientes elecciones parlamentarias permitan que el pueblo afgano pueda expresar su voluntad, libre de la injerencia y la intimidación. La asistencia de la India a la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán continuará.

Las relaciones entre la India y el Pakistán han sido objeto de la atención de la comunidad internacional. Es sabido que en enero del presente año la India y el Pakistán iniciaron un proceso de diálogo para resolver todas las cuestiones, incluida las de Jammu y Cachemira. Reafirmo nuestra determinación de impulsar dicho diálogo hasta una conclusión significativa y mutuamente aceptable.

Para terminar, quisiera reafirmar el compromiso de la India para con los principios que nos unieron en esta Organización. Esos principios conservan su pertinencia e importancia incluso cuando la economía mundial y el orden político internacional plantean desafíos nuevos y muy distintos. Todos nosotros tenemos que abandonar la comodidad de lo previsible, descartar la costumbre de pensar de manera limitada y avanzar con confianza para responder a las exigencias del presente y del futuro. Cada uno de nosotros debe estar dispuesto a asumir nuevas obligaciones y mayores responsabilidades pertinentes a las necesidades de nuestro tiempo.

Considero un privilegio decir sin titubeos que la India es consciente de las responsabilidades que le aguardan. Hablo de una India dinámica, a la vanguardia de las transformaciones económicas, tecnológicas y de desarrollo. Se trata de una India dotada de recursos humanos extraordinarios, y estamos creando políticas que respondan a las nuevas tareas incipientes y fundamentales. Disponemos de las aptitudes y de la capacidad para llevarlas a cabo, así como para participar en la reestructuración de un nuevo orden mundial justo y dinámico. Confiamos en que, en el mundo inextricablemente interdependiente en que vivimos, nuestro compromiso para con el bien común que encarna esta Organización será un compromiso pleno y resuelto.

En este afán nos inspira la visión de internacionalismo que nos legó el primer Primer Ministro de la India, el gran Jawaharlal Nehru, la visión de un orden mundial cuyos pilares son la paz, la armonía, la cooperación y el desarrollo. Esa visión tiene que reanimar la

sabiduría colectiva de la comunidad mundial para la creación de una nueva alianza para encarar los desafíos sin precedentes que enfrentamos.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de la India por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Manmohan Singh, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Joschka Fischer, Canciller Federal Adjunto y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sr. Fischer (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Permítame en primer lugar felicitarlo por haber sido elegido y desearle pleno éxito en el desempeño de su cargo de responsabilidad, así como expresar mi sincero agradecimiento al Presidente saliente por la dedicación con que desempeñó su labor.

Respaldo la declaración formulada por la Presidencia holandesa de la Unión Europea.

En los albores del siglo XXI, el mundo se transforma con extraordinaria rapidez. Dentro de unos pocos decenios, la humanidad habrá alcanzado la cifra de 8.000 millones de habitantes. Con la red del comercio mundial y las tecnologías mundiales de la comunicación nos acercamos cada vez más. Vamos a ser cada vez más interdependientes en términos económicos, tecnológicos y ecológicos.

Al mismo tiempo, todos enfrentamos una serie de nuevos desafíos y nuevos peligros que nos amenazan a todos por igual, al Sur y el Norte, al mundo en desarrollo y al mundo desarrollado.

Por una parte, existen amenazas a la seguridad nacional y mundial tales como la proliferación de las armas de destrucción en masa, la amenaza nuclear, el peligro que plantean los Estados fallidos o, como todos recordamos con dolor en esta ciudad, un terrorismo que no respeta ni a la humanidad ni a la dignidad humana.

Por otra parte, tenemos las llamadas amenazas a largo plazo, tales como los cambios ambientales y climáticos de largo alcance, la pobreza, los acentuados déficits en la educación y la capacitación y los aspectos negativos de la mundialización, las corrientes de refugiados y enfermedades y epidemias tales como el

VIH/SIDA y el paludismo. Representan una amenaza a la seguridad y la estabilidad y se cobran un gran número de vidas humanas.

Los dos tipos de amenaza, las amenazas a largo plazo y las urgentes, están estrechamente vinculadas. Después de todo, sabemos que las causas de la guerra y la violencia, la pobreza, la necesidad y la opresión son multifacéticas y están muy arraigadas. También sabemos que las crisis son el resultado de la pobreza y la desesperanza, y viceversa. No tendremos paz sin desarrollo, ni desarrollo sin paz. Por tanto, tenemos que lograr de manera integral la paz y la estabilidad, sobre todo mediante el desarrollo socioeconómico.

Los Estados del mundo tienen que trabajar de consuno para forjar la mundialización económica, tecnológica y ecológica y estar a la altura de los desafíos que dimanan de ella. No podrán llevarlo a cabo si no cooperan estrechamente. De hecho, ello ahora está más allá del alcance de los mecanismos de la diplomacia tradicional. Su capacidad para dar seguridad y estabilidad al sistema internacional por sí solos será en el futuro cada vez menos adecuada.

Lo que necesitamos es una reforma de largo alcance del sistema internacional y sus instituciones que tenga en debida cuenta estos cambios. Se trata de una reforma que necesitamos con urgencia, habida cuenta de que tenemos que crear un sistema multilateral eficaz que nos permita trabajar de consuno para prevenir las crisis y, cuando ello no sea posible, buscar soluciones a largo plazo.

Ya han ocurrido acontecimientos prometedores a nivel regional. Los Estados de Europa, teniendo siempre muy presente su historia a veces dolorosa, se han unido en la Unión Europea, alcanzando así un nuevo grado de multilateralismo. Esa comunidad política y económica, que ahora comprende 25 Estados, se ha convertido en un bastión de estabilidad en Europa y más allá de ella.

Desde su creación, la Unión Africana ha asumido de manera extraordinaria la responsabilidad que le corresponde en la prevención de los desastres humanitarios y la solución de los grandes conflictos regionales. Ello constituye un audaz paso hacia delante de importancia fundamental. Este importante avance del multilateralismo en el continente africano generará un dinamismo cada vez mayor.

Habida cuenta de la interdependencia y las conexiones mundiales, necesitamos una organización mundial que mantenga estrechos vínculos con esas estructuras regionales y pueda de este modo aumentar la eficacia de la acción conjunta. Las Naciones Unidas son el foro más importante para el establecimiento de las normas mundiales. Su poder es el poder del derecho, como subrayó el Secretario General en su extraordinario discurso en la inauguración del actual período de sesiones de la Asamblea General. Con su legitimidad disponemos de una competencia única y universal para resolver los problemas de consuno. Desde el fin del bloqueo interno que causó la guerra fría, las Naciones Unidas han venido desempeñando una función cada vez más significativa. La comunidad internacional recurre cada vez más a las Naciones Unidas como el foro para abordar los grandes desafíos que tiene ante sí la humanidad.

Para millones de personas, la Bandera Azul significa hoy una ayuda muy tangible, a menudo con respecto a cuestiones esenciales, y una esperanza de un futuro mejor. Por ello, todos tenemos una gran deuda para con la Organización y su personal. Se encuentran sobre el terreno en muchas regiones en crisis en Latinoamérica, Europa, África y Asia.

Resulta cada vez más evidente que se deben hallar enfoques diferentes para prevenir o resolver cada una de las crisis. Prueba de ello es el compromiso de las Naciones Unidas en todas esas zonas en crisis. En el Afganistán y en los Balcanes, en Haití y en la región de los Grandes Lagos las Naciones Unidas contribuyen de manera considerable. No obstante, debemos tener presente que no habrá menos conflictos en el futuro, y que a la Organización se le exigirá cada vez más.

Contra este telón de fondo, surge la pregunta de si las estructuras con que se dotó a la Organización en el momento de su creación hace casi 60 años siguen siendo adecuadas para este mandato, y de si su labor goza de la aceptación internacional que necesita. En particular, las controversias en cuanto a la crisis del Iraq ponen de relieve este problema una vez más.

Estamos convencidos de que no existe una alternativa a un mundo que actúa multilateralmente. Para que dicha cooperación multilateral sea sostenible y factible, necesitamos una reforma amplia y audaz de las Naciones Unidas que esté a la altura de los desafíos que tenemos ante nosotros.

Fue el propio Secretario General quien tomó la iniciativa, y por ello le expresamos nuestro agradecimiento. Para ese fin creó un grupo de expertos internacionales de alto nivel que han de presentarle propuestas de reforma a fines del presente año. Esperamos con gran interés dicho informe y el subsiguiente debate.

Lo que está en juego es un nuevo entendimiento común del sistema consagrado en la Carta. ¿Cómo podemos crear un modelo de prevención para que sea más eficaz y hacer que la consolidación de la paz sea más sostenible? ¿Cómo podemos continuar aplicando las propuestas sobre la reforma del mantenimiento de la paz? ¿Qué es lo que entendemos exactamente por el derecho a la legítima defensa? ¿Cómo definimos al terrorismo? La respuesta a esta pregunta en particular resulta clara. Sin embargo, un acuerdo real nos impulsaría, impulsaría a la comunidad internacional de Estados hacia adelante.

Ya se han presentado una serie de propuestas muy concretas sobre la reforma de las instituciones de las Naciones Unidas. Permítaseme, por lo tanto, que formule unas breves observaciones al respecto.

Quisiera comenzar con la Asamblea General. Constituye el órgano central de las Naciones Unidas, el único al que pertenecen todos los Miembros. Por esa misma razón, la Asamblea debe ser algo más que un foro anual en el que sólo aplicamos mociones. Lo que tenemos que hacer, en primer lugar, es centrarnos en nuestros temas de manera más cuidadosa. Tenemos que debatir las cuestiones que son realmente cruciales; de lo contrario, las cuestiones esenciales se abordarán en otros foros. En segundo lugar, necesitamos métodos de trabajo más eficaces.

El Consejo Económico y Social tiene que convertirse finalmente en el órgano central del sistema de las Naciones Unidas para la celebración de consultas y la adopción de decisiones sobre cuestiones socioeconómicas. Consideramos que el Consejo Económico y Social tiene grandes posibilidades a dos niveles que todavía no se han aprovechado plenamente. Por un lado, ese órgano mantiene una red de pericia sin parangón en el mundo. Tenemos que utilizarla mejor y de manera más puntual. Por otro lado, concebimos el Consejo Económico y Social como un homólogo del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz, de conformidad con lo establecido en el Artículo 65 de la Carta. Cuando se trata de combatir las causas de los conflictos y llevar a cabo la rehabilitación en el período posterior

a las crisis, el Consejo Económico y Social tiene un importante papel que desempeñar que puede respaldar los esfuerzos del Consejo de Seguridad para la prevención de los conflictos y el fortalecimiento de la paz. Deberíamos otorgar al Consejo Económico y Social más prerrogativas para actuar.

Después de todo, los esfuerzos que llevamos a cabo en las misiones de paz sólo alcanzarán el éxito si el compromiso militar va seguido de una etapa más prolongada de estabilización, y muy frecuentemente dicha etapa resulta ser la más difícil. Los grupos asesores del Consejo Económico y Social sobre rehabilitación en África en el período posterior a las crisis son un paso en la dirección acertada. Así es como en realidad debería ser el vínculo determinante entre la gestión de los conflictos y la cooperación para el desarrollo.

Ese tipo de enfoque exhaustivo requiere recursos financieros adecuados. El instrumento de las contribuciones voluntarias ha resultado insuficiente en la práctica, y, por lo tanto, propongo que se asigne una cierta parte del presupuesto del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para la rehabilitación tras las crisis. Ello significa que podríamos alcanzar lo que llevamos intentando desde hace mucho tiempo, “la participación en la prevención”, algo que —recordemos Haití— podría ayudarnos a ahorrar los costos de los conflictos que vuelven a estallar.

Muchos critican la proliferación de organizaciones subsidiarias y subordinadas de las Naciones Unidas. Por supuesto, una reducción no puede ser un fin en sí mismo. No obstante, deberíamos ejercer la suficiente autocritica como para preguntarnos si no sería mejor centralizar las competencias en algunos casos.

Sin embargo, también existen esferas que podrían estar mejor dotadas. Pienso, por ejemplo, en el tratamiento de las cuestiones del medio ambiente en el sistema de las Naciones Unidas. Por ello, apoyamos la propuesta que presentó el año pasado el Presidente de Francia, Sr. Jacques Chirac, de que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se eleve al nivel de organismo especializado con carácter universal. Ello podría fortalecer considerablemente la contribución del PNUMA al desarrollo sostenible.

En el meollo de la reforma de las Naciones Unidas se encuentra el órgano que asume la principal responsabilidad por la paz internacional: el Consejo de Seguridad. El número de conflictos va en aumento. Abarcan todos los continentes y cada vez es mayor su

complejidad. A su vez, la responsabilidad y las competencias del Consejo aumentan constantemente. La prevención de las crisis desempeñará un papel cada vez más importante. En cuanto a la consolidación de la paz, se necesitarán estrategias cada vez más amplias, una cooperación más estrecha y recursos adicionales. Ello significará que se adoptarán cada vez más decisiones que entrañen obligaciones a largo plazo, creen nuevas normas internacionales y se adentren en el terreno de la soberanía de los Estados.

Si realmente queremos que las decisiones del Consejo de Seguridad se acepten como decisiones legítimas y se apliquen eficazmente, tenemos que reformar el Consejo. El Consejo tiene que representar más ampliamente a una organización mundial que hoy comprende a más de 191 países. Ello es inconcebible sin aumentar el número de miembros, tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes. Las razones que avalan ese intento se explican por sí solas.

Un Consejo con más miembros gozaría de una mayor aceptación a nivel internacional y, por lo tanto, de una mayor autoridad. Una representación más amplia y equilibrada de todos los continentes —también entre los miembros permanentes— llevaría a que todos los Estados se sintieran con mayor peso en el Consejo. Del mismo modo, la ampliación aumentaría considerablemente la motivación de los nuevos miembros del Consejo para contribuir a largo plazo en la consecución de los objetivos de las Naciones Unidas. La ampliación debe reflejar adecuadamente los grandes cambios, tales como la descolonización, el fin de la guerra fría y la mundialización. La composición del Consejo debe, en última instancia, ser un reflejo de la actual realidad geopolítica. Ello significa que todas las grandes regiones del Sur deben estar representados por miembros permanentes en el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta a los Miembros que pueden y desean hacer una contribución particularmente significativa y sostenible al mantenimiento de la paz mundial y a la seguridad internacional, así como al logro de los objetivos de la Organización. Este enfoque dual aumentaría la eficacia del Consejo y su capacidad para actuar y para afirmarse.

Durante 40 años la composición del Consejo de Seguridad ha permanecido inalterable. Considero que ha llegado el momento de adaptarla a la nueva realidad mundial. Soluciones a medias o provisionales no son necesarias ni útiles. Al igual que el Brasil, la India y el Japón, Alemania también está dispuesta a asumir la

responsabilidad inherente a un miembro permanente en el Consejo de Seguridad. No obstante, es especialmente importante para nosotros que el continente africano esté representado entre los nuevos miembros permanentes.

En la reforma del Consejo de Seguridad también hay que tener en cuenta un segundo aspecto. En sentido general, un mayor número de Estados Miembros que participan en la labor de las Naciones Unidas deberían poder participar más en la labor del Consejo de Seguridad. Para que ello ocurra, habría que crear también escaños no permanentes adicionales. Ello significaría que el equilibrio entre los miembros permanentes y los no permanentes se mantendría.

Como dije anteriormente, la reforma de las Naciones será el tema central y determinante de este período de sesiones de la Asamblea General. Por lo tanto, hago un llamamiento a los Estados Miembros: aprovechemos el quincuagésimo noveno período de sesiones, hasta el próximo período de sesiones en 2005, para iniciar las reformas que deberían haberse hecho hace mucho tiempo y obtener resultados concretos. Nosotros, los Estados Miembros, tenemos que recabar perspicacia política, la voluntad y la creatividad que permitan adaptar a la Organización a la realidad mundial. Alemania está dispuesta a comprometerse a contribuir a ello.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Silvan Shalom, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel.

Sr. Shalom (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitar a usted, Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General, y desearle mucho éxito.

Las Naciones Unidas fueron creadas como consecuencia de la devastación de la Segunda Guerra Mundial con el fin de construir un mundo de unidad y de paz. Hoy, 60 años después del nacimiento de la Organización, debemos preguntarnos: ¿Para qué estamos unidos y en contra de qué estamos unidos? ¿Estamos unidos por la paz y la seguridad? ¿Estamos unidos en pro de la equidad y la justicia? ¿Estamos unidos contra el terror? ¿Estamos unidos contra la tiranía?

¿O bien, tristemente, estamos unidos únicamente en una mayoría de votos cínicos e inmorales que son una burla de los nobles ideales sobre los que se fundó este órgano? Mañana es Yom Kippur, el día más sagra-

do del calendario judío, cuando todos los judíos rinden cuentas de sus acciones ante Dios. Es un momento adecuado para que todas las naciones, juntas y por separado, participen en ese ejercicio.

Me parece que está teniendo lugar un cambio en el mundo. Ante la campaña mundial de terror, de cuyo efecto devastador no se ha librado ningún país, en el mundo comienza a darse cuenta de lo que nosotros en Israel sabemos desde hace mucho tiempo: que el terrorismo es un desafío para la humanidad en su conjunto, no sólo para determinados países; que la respuesta a esa amenaza mundial debe ser también una respuesta mundial para que sea eficaz; que la amenaza del terrorismo en cualquier lugar es una amenaza a la libertad en todas partes; que luchar contra el terror es crucial para poder alcanzar la paz.

Hubo un momento en que los problemas del terror, el fundamentalismo islámico y la ambición nuclear iraní se consideraban problemas locales —problemas de Israel— no desafíos que amenazaban a la comunidad de naciones en su conjunto. Hoy, no obstante, nuestra comunidad de naciones está más unida que nunca en la batalla contra el terrorismo, cuyo único objetivo es socavar todo lo que intentamos construir: la paz, la estabilidad, la prosperidad y las oportunidades para todos.

Actualmente también estamos más unidos que nunca en contra de la proliferación de las armas de destrucción en masa. La comunidad internacional comprende ahora que el Irán —con misiles que pueden alcanzar Londres, París, Berlín y el sur de Rusia— no sólo plantea una amenaza para la seguridad de Israel, sino para la seguridad y la estabilidad de todo el mundo. De hecho, el Irán ha sustituido a Saddam Hussein como el primer exportador del terror, el odio y la inestabilidad en el mundo.

La comunidad internacional también se da cuenta ahora, como se refleja en la resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad, de que la ocupación del Líbano por Siria y su apoyo al terror palestino deben terminar para que nuestras aspiraciones colectivas puedan realizarse.

La comunidad internacional comprende ahora que el terror y la tiranía son los enemigos idénticos de las libertades individuales y los derechos humanos —incluido el derecho a la vida misma— que definen a nuestra humanidad.

Hoy la comunidad de naciones sabe que nuestro objetivo colectivo debe ser garantizar la libertad y la democracia para todos los pueblos del mundo. Las imágenes de cuerpos humanos destrozados por los terroristas, de Nueva York a Beslan —y ayer tan sólo, una vez más, en Jerusalén— nos están revelando el desafío que enfrentamos.

En ese espíritu de unidad, y en nombre de todos aquellos en el mundo que sufren por el terror y la tiranía, pido a esta Asamblea que se replantee sus aspiraciones y prioridades. Hago un llamamiento a la Asamblea para que ponga fin a su obsesión con Israel y asegure que los recursos de las Naciones Unidas se asignan de manera más equitativa y eficaz. Nuestras Naciones Unidas deben aportar soluciones a los retos mundiales del hambre y la pobreza, las enfermedades, la proliferación de armamentos, el narcotráfico y el desarrollo sostenible. No debemos dejar que el deseo palestino de difamar a Israel distraiga a nuestra comunidad mundial de su obligación de atender a las necesidades de todos los pueblos.

Hago un llamamiento a la Asamblea para que aborde de frente la participación activa del Irán y Siria en el terrorismo y la continua ocupación del Líbano por Siria. No puede haber lugar en la comunidad de naciones para quienes promueven los asesinatos de niños. Pido a la Asamblea que fomente medidas prácticas para ayudar a las naciones a eliminar todos los contactos políticos y recursos financieros del terror.

Hago un llamamiento a la Asamblea para que enfrente el creciente antisemitismo y otras formas de racismo e intolerancia. Sr. Presidente: Le insto a usted e insto al Secretario General a que convoquen un período extraordinario de sesiones de la Asamblea sobre esta cuestión tan crucial. Todos compartimos la responsabilidad de educar a nuestros hijos en la comprensión y la tolerancia y no en el odio y la incitación.

Debemos crear una coalición unida y mundial para luchar contra el terrorismo, el racismo y el antisemitismo. Debemos crear un frente unido contra quienes asesinan a sangre fría nuestros hijos. En esa batalla no tiene cabida la neutralidad. No hay cabida para explicaciones ni excusas. No hay circunstancias atenuantes. Las declaraciones y condenas son muy importantes, pero no suficientes. Cada nación, cada gobierno, cada dirigente tiene la responsabilidad de actuar. Quienes prefieren, en cambio, apoyar y patrocinar el terrorismo deben ser aislados y rendir cuentas de sus crímenes.

Cuando hablo del terror y de los peligros que entraña para la vida y la libertad, lo hago a partir de una amarga experiencia personal. Mi propio pueblo nativo de Beersheva fue blanco de un doble atentado suicida hace sólo tres semanas. Resultaron muertas 16 personas inocentes cuando explotaron los autobuses en que viajaban. En medio de una importante reunión con funcionarios que se hallaban de visita, corrí a llamar a mi madre y mi hermano para saber si estaban vivos. El movimiento Hamas, que funciona libremente desde el territorio palestino y al que brindan apoyo y refugio seguro los regímenes de Damasco y de Teherán, proclamó con orgullo su responsabilidad por ese atroz atentado.

Ayer, nuevamente, cuando me reunía con el Secretario General para tratar de la paz en el Oriente Medio, recibí una nota informándome de una atrocidad suicida, en la que dos israelíes habían volado en pedazos a manos de un terrorista palestino. Esta mañana, de nuevo, otros asesinos palestinos causaron la muerte a tres jóvenes israelíes en un atentado en Morag.

Solamente el año pasado resultaron muertos 150 israelíes y miles fueron heridos en más de 40 atentados suicidas con bombas, así como en otros ataques cometidos a sangre fría. Se pudieron impedir más de 200 atentados suicidas merced a nuestras medidas defensivas.

No hay madre israelí que no tema perder a sus hijos. Ningún niño israelí está a salvo de los planes de los terroristas. En nombre del Dios en los cielos y de la humanidad en la tierra, esta matanza debe cesar.

El terrorismo palestino es la razón primordial por la que el sueño de paz en el Oriente Medio aún no se haya realizado. Luchar contra el terror es fundamental para las perspectivas de paz en nuestra región. Ninguna iniciativa de paz puede perdurar si los terroristas siguen gozando de plena libertad para socavarla.

En la hoja de ruta se reconoce esto al pedir, en la primera etapa, que los palestinos lleven a cabo una lucha sostenida contra el terrorismo, dismantelen las organizaciones terroristas y pongan fin a la incitación en las escuelas y los medios de comunicación. Lamentablemente, los dirigentes palestinos actuales se han negado a cumplir esas obligaciones fundamentales, y prefieren culpar a Israel de todas sus fallas. La parte palestina consume más energía luchando contra Israel aquí en las Naciones Unidas que combatiendo a los terroristas en su propio territorio.

En el mundo posterior al 11 de septiembre esto no es aceptable. Los palestinos no están exentos de los imperativos de la guerra mundial contra el terror. Por el contrario, les conviene sumarse a ella. Oponerse a Hamas y a la Yihad Islámica es estar a favor de los derechos palestinos, no en su contra.

Instamos a la comunidad internacional a reconocer esta realidad y a ayudar a que surjan las voces de reforma y de moderación en la sociedad palestina. El futuro del pueblo palestino se definirá por las opciones que los palestinos y sus dirigentes escojan sobre el terreno. Las soluciones, para los palestinos y los israelíes por igual, se encuentran en Gaza y Ramallah, no en La Haya o en Nueva York.

Israel está lidiando tanto en el ámbito diplomático como en el de la seguridad con las consecuencias de esta falla crónica de los dirigentes palestinos. En la esfera diplomática, Israel aceptó la hoja de ruta en mayo de 2003, y seguimos comprometidos con su aplicación. Sin embargo, en estos momentos no tenemos ningún interlocutor palestino responsable que esté dispuesto a unirse a nosotros en este empeño. Israel se propone ahora ejecutar el plan de retirada como medio de fortalecer su seguridad y establecer una nueva plataforma más promisoría para una reanudación de las negociaciones. Estamos en comunicación constante con la comunidad de donantes y con el Banco Mundial en un esfuerzo conjunto para reconstruir Gaza tras la retirada de Israel.

En cuanto a la seguridad, Israel está construyendo una cerca de seguridad para detener la ola de ataques descontrolados de los palestinos. Después de 20.000 atentados terroristas, nuestra población merece que se la proteja. Ningún otro país actuaría de manera distinta después de sufrir 20 atentados, y con mayor razón después de 20.000. La cerca no acaba con las vidas; las salva. Donde hay una cerca, no hay terror. Donde no hay una cerca, hay terror. La ruta modificada de la cerca refleja el equilibrio necesario entre la seguridad de nuestros ciudadanos y el bienestar de la población palestina, tal como lo ha dispuesto la Corte Suprema de Israel. Las vidas que cobra el terror son irreversibles. Al ayudar a eliminar de la ecuación al terrorismo, la cerca contribuye a la posibilidad de un retorno a las negociaciones y la realización de la visión de paz que figura en la hoja de ruta.

Pido a la Asamblea que admita esta verdad y rechace los constantes intentos de los palestinos de hacer

que las delegaciones aborden la respuesta de Israel al terrorismo, en lugar de abordar el terrorismo en sí.

En última instancia, necesitamos un contacto y un diálogo genuinos, sobre la base del respeto mutuo por la humanidad del otro para poder dirimir el conflicto del Oriente Medio. El Gobierno de Israel está preparado para dicho contacto. Estamos dispuestos a dialogar con cualquier dirigente —de Siria, del Líbano, o de los palestinos— que acuda a la mesa de negociaciones sin albergar terrorismo y con la intención genuina de encontrar soluciones mutuamente aceptables para nuestras divergencias.

Mañana es Yom Kippur, un día dedicado a la oración, el ayuno y la meditación para los judíos. En Beersheva, en una sinagoga que lleva el nombre de mi padre, estaré rezando junto con aquellos que han enterrado hace poco a sus hijos asesinados. Rogaré por que nuestra aspiración colectiva a la vida y la libertad prevalezca sobre los terroristas y quienes los patrocinan. Rogaré por que Dios conceda la paz en la tierra a toda la humanidad. Y rogaré por que la humanidad se una, a través de las Naciones Unidas, para ayudar a que ese sueño se convierta en realidad.

Quiero decir en hebreo, Feliz Año Nuevo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Albert Shabangu, Viceprimer Ministro de Swazilandia.

Sr. Shabangu (Swazilandia): (*habla en inglés*): Permitaseme transmitir al conjunto de Miembros de las Naciones Unidas los saludos y los mejores deseos de Su Majestad el Rey Mswati III y de Su Majestad la Indlovukazi, así como del Gobierno y de toda la nación de Swazilandia.

Sr. Presidente: El Reino de Swazilandia lo felicita por haber sido elegido para ocupar la Presidencia en el actual periodo de sesiones. Nos sentimos especialmente orgullosos de que un compatriota africano haya sido elegido para ocupar tan elevado cargo, y no nos cabe duda de que, con sus dotes diplomáticas y su experiencia, podrá guiar a la Asamblea hacia una conclusión fructífera de sus deliberaciones.

A raíz del 11 de septiembre de 2001, es comprensible que el mundo esté preocupado por la cuestión de la seguridad y la guerra contra el terrorismo. El Reino de Swazilandia mantiene su condena inequívoca del terrorismo, que amenaza constantemente la paz, la seguridad y la estabilidad mundiales. Como parte de nuestro apoyo

a la alianza contra el terror, el Gobierno de Swazilandia está examinando actualmente las convenciones de las Naciones Unidas relativas al terrorismo, no sólo para adaptarlas, sino también para asegurar su cumplimiento. El Parlamento del Reino de Swazilandia debatirá y cabe esperar que promulgará la tan esperada ley contra el terrorismo durante su próximo período de sesiones.

La estabilidad futura del mundo se ve asimismo en peligro por la constante proliferación de las armas de destrucción en masa. Como Organización, no hemos respondido a ese respecto hasta la fecha al no haber podido coincidir respecto de un calendario de control de armamentos y desarme nuclear que todos los Miembros consideren aceptable.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares se elaboraron como primera medida fundamental para librar al mundo del peligro que representan dichas armas. Es evidente que necesitamos encontrar la manera de fortalecer el régimen de no proliferación e impedir el flujo de armas convencionales y de minas antipersonal hacia las zonas de conflicto, o que caigan en manos de terroristas. Por lo tanto, el Reino de Swazilandia exhorta a la Conferencia de Desarme a que ponga en práctica la propuesta del Movimiento de los Países No Alineados estableciendo, como su primera prioridad, un comité especial encargado de iniciar negociaciones sobre un programa tendiente a eliminar por completo y en un plazo fijo las armas nucleares de aquellos países que las poseen.

Si bien la posibilidad de un conflicto mundial ha disminuido tras el final de la guerra fría, también es un hecho que se ha registrado el consiguiente aumento en la incidencia de conflictos internos y disturbios transfronterizos por causas diversas, incluidos los enfrentamientos étnicos y religiosos.

Ineludiblemente, la situación en el Oriente Medio se sitúa en el centro del debate sobre la paz y la seguridad. El Reino de Swazilandia promete continuar apoyando todas las iniciativas y acciones encaminadas a resolver esa situación y lograr la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Estimamos sinceramente que el papel vital de las Naciones Unidas sigue siendo crítico para la solución del conflicto en el Oriente Medio.

La creación de la Unión Africana y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), al igual que los notables avances realizados en los últimos dos años, son un claro indicio de que vamos por el buen ca-

mino. Estamos convencidos de que, merced al respaldo de la comunidad internacional y al espíritu de auténtica alianza demostrado mediante el respeto mutuo, nuestros objetivos, iniciativas y esfuerzos por mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos darán resultado.

Hemos depositado nuestra confianza en la NEPAD como el mecanismo que nos librára del subdesarrollo y de los conflictos al atender las causas fundamentales de nuestros problemas. La integración constante de nuestras iniciativas y programas dentro del continente africano hará posible la sostenibilidad y el crecimiento auténtico de nuestras economías. Juntos, unidos en nuestros propósitos, triunfaremos. En ese sentido, acogemos con agrado el establecimiento por el Secretario General del Grupo Consultivo sobre el apoyo internacional a la NEPAD, el cual, a nuestro juicio, nos ayudará a ser más eficaces en nuestra labor de promover el desarrollo de África.

Nuestra tarea mancomunada también es la de ocuparnos de los conflictos que amenazan la paz, la estabilidad y la seguridad en el continente africano. Reconocemos que sin esos elementos no podremos alcanzar nuestras metas de desarrollo, sobre todo porque, aparte de los recursos que se desperdician en armas, nuestros pueblos podrán ser productivos y sostener relaciones comerciales entre ellos y con el resto del mundo solamente si viven en condiciones de paz, estabilidad y seguridad.

La creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana es un hito importante en nuestra labor de gestión de los conflictos. En particular, quisiera destacar que el Secretario General, Sr. Kofi Annan, es digno de encomio por sus incansables esfuerzos por señalar y abordar los problemas africanos. Esperamos con interés la solución total de la controversia en Somalia, y en especial la solución del conflicto en la región sudanesa de Darfur.

Los complejos retos que encara el mundo de hoy ponen aún más de relieve la importancia y la urgencia de las iniciativas de reforma de nuestra Organización. El Reino de Swazilandia opina que esas reformas son esenciales para que las Naciones Unidas puedan mantener la credibilidad y la autoridad mundiales tan necesarias para sus operaciones. Nuestra finalidad ha de ser transformar a la Organización en una estructura que sea auténticamente representativa de todos los Miembros y velar por que sus actividades sean transparentes y eficaces, manteniendo a la vez su coherencia con los

propósitos y objetivos de nuestra Carta de fundación. Consideramos que debería revestir prioridad el logro de una representación equilibrada en los órganos principales de las Naciones Unidas.

A ese respecto, estamos a favor de un aumento del número de miembros tanto permanentes como no permanentes del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad en particular precisa una reforma para fortalecer su legitimidad. Su composición debe reflejar la pluralidad y la diversidad del conjunto de Miembros de las Naciones Unidas, en reconocimiento de los profundos cambios geopolíticos que han tenido lugar en la historia reciente. Sin embargo, el avance en el programa de reforma sigue siendo inalcanzable debido a que algunos Miembros no tienen la voluntad política de incrementar el número de miembros del Consejo de Seguridad.

En lo referente a la cuestión del desarrollo, estimamos que la Declaración del Milenio fue un punto culminante en el desempeño de la misión encomendada unánimemente a las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo sostenible. De hecho, por primera vez los Jefes de Estado o de Gobierno se pusieron de acuerdo en cuanto a las metas y los objetivos en las esferas social, económica y de la educación, hasta el año 2015. Opinamos que los dirigentes tuvieron acierto al relacionar las prioridades de los temas de la paz, la seguridad, el desarrollo y la erradicación de la pobreza que habían de tratar, ya que la estabilidad futura del mundo depende de la capacidad de los gobiernos nacionales de imprimir impulso al desarrollo económico y de su capacidad de mejorar la creación de empleo y servicios esenciales como la salud y la educación.

Los países en desarrollo han venido padeciendo graves dificultades para responder a los desafíos que plantea la mundialización. Como resultado de ello, muchos países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, permanecen marginados en la economía mundial globalizada. En consecuencia, los beneficios de la mundialización no están repartidos de manera equitativa. En ese sentido, el Reino de Swazilandia estima que, para maximizar los beneficios de la mundialización, en el proceso de integración de la economía mundial se deben tener en cuenta el nivel de desarrollo económico de cada país y la capacidad de sus instituciones y empresas. En particular, deben tenerse en cuenta el potencial específico de desarrollo nacional y las circunstancias socioeconómicas, así como la divergencia de condiciones iniciales en lo que se refiere

al tamaño, la dotación de recursos, la estructura económica y la ubicación.

También deben tenerse en cuenta las necesidades concretas de los países en desarrollo en materia de desarrollo, finanzas y comercio, habida cuenta del hecho de que no existe ninguna estrategia única de comercio para el desarrollo aplicable a todos los casos.

Estimo que hablo en nombre de numerosos sectores del mundo en desarrollo cuando digo que las pequeñas economías no están recibiendo un trato justo en el comercio mundial. El propuesto retiro de las condiciones preferenciales para nuestros productos agrícolas y la continuación de las subvenciones para productos del mundo industrializado posiblemente representen un golpe mortal para muchas de nuestras débiles economías. Pedimos a nuestros asociados del mundo desarrollado que comprendan y reconozcan nuestra situación. Estamos solicitando una asociación en la que se tengan en cuenta nuestras condiciones singulares de economías en desarrollo por la que podamos participar efectivamente en el mercado mundial. Por nuestra parte, como economías pequeñas, prometemos calidad y altos niveles en nuestros productos. Nuestros agricultores están muy dispuestos a entregar lo mejor a los mercados internacionales. Cabe observar que los ingresos provenientes de la agricultura son la piedra angular del desarrollo de nuestras comunidades rurales.

Para nosotros en el Reino de Swazilandia la lucha contra la pobreza sigue siendo la primera prioridad. El 66% de nuestra población se sitúa en un nivel inferior al de la línea de pobreza reconocida internacionalmente. Sin embargo, el hecho de que nuestro país esté clasificado como país de ingresos medianos bajos nos impide el acceso a muchos de los fondos y recursos disponibles para aquellos que están en otras categorías. Vamos a trabajar con las Naciones Unidas para procurar que se corrija esta situación.

Mientras tanto, estamos dedicando nuestros esfuerzos y recursos a programas orientados a superar los retos de la pobreza de manera sostenible y equitativa. En nuestra estrategia de desarrollo nacional, producto de consultas directas con todos los interesados, se han incorporado las ocho prioridades de los objetivos de desarrollo del Milenio, a fin de contar con un modelo de acción gubernamental que ayude a alcanzar la meta de mejorar el nivel de vida de nuestra población para el 2022.

A pesar de nuestros ingentes esfuerzos y de nuestros modestos éxitos en muchas esferas, restringe nuestra capacidad de lograr los objetivos un sinnúmero de problemas que nos afectan simultáneamente y que no podemos superar por cuenta propia. Al igual que todos los países en desarrollo, estamos singularmente expuestos a riesgos en las épocas difíciles de la economía mundial y somos particularmente vulnerables a las enfermedades y a los efectos de los cambios climáticos.

Nuestros intentos por encarar los desafíos del desarrollo se ven socavados por la amenaza que plantean múltiples riesgos para la salud, tales como el paludismo, la tuberculosis y, en especial, el VIH/SIDA. El SIDA sigue causando la muerte a muchos de nuestros ciudadanos. No hay ningún sector del desarrollo que se haya salvado de los efectos devastadores de la pandemia del VIH/SIDA, que constituye una onerosa carga para nuestros recursos financieros y humanos al efectuar las intervenciones que se requieren. Estamos atacando al enemigo en diversos frentes, dándole prioridad a la prevención, la atención, las consultas y el tratamiento. Nuestro Comité Nacional de respuesta de emergencia ha conseguido algún éxito con respecto a la atención basada en el hogar y en la comunidad para quienes ya están infectados por la enfermedad.

Lamentablemente, en la actualidad presenciamos el éxodo de enfermeras capacitadas, que se han marchado a ocupar empleos en el mundo desarrollado. Dicho éxodo ha perjudicado nuestra labor de mejoramiento de la capacidad. Ese éxodo, sumado a otras repercusiones más amplias del VIH/SIDA, ha asestado un golpe muy duro a nuestra economía.

El Reino de Swazilandia sigue asignando prioridad al bienestar de los niños en nuestra estrategia de desarrollo. En ese sentido, tanto el Gobierno como el sector privado, incluidas las organizaciones no gubernamentales, han respondido con celo y determinación a las tribulaciones de los huérfanos y otros niños vulnerables causadas por los efectos de la pandemia. El Gobierno ofrece becas a esos niños a fin de velar por que no se interrumpa su educación. El Gobierno y el sector empresarial, en asociación con las organizaciones no gubernamentales, han organizado programas de alimentación escolar para equilibrar su nutrición. También nos valemos de nuestras estructuras tradicionales para suplir sus necesidades materiales y emocionales. En ello se incluye el suministro de estructuras locales para denunciar el maltrato de esos niños. Las

jefaturas también brindan terrenos donde las comunidades siembran cultivos para los huérfanos y otros niños vulnerables.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el más profundo agradecimiento de la nación swazi a las Naciones Unidas y a todos nuestros asociados en el desarrollo por el apoyo que seguimos recibiendo en la lucha contra esa mortal enfermedad. La ayuda recibida del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo sigue sosteniendo y manteniendo nuestros programas y estrategias para combatir ese flagelo. Manifestamos nuestro continuo agradecimiento a todos los miembros, nuestros colegas.

El Reino de Swazilandia está plenamente comprometido a respetar los principios de la buena gestión pública y el Estado de derecho. La nación acaba de completar el debate sobre el proyecto de constitución del Reino, que será presentado al Parlamento para su examen definitivo antes de fines de este año.

Desde hace más de 30 años, el Reino de Swazilandia ha venido disfrutando de excelentes vínculos con un país al que, pese a su extraordinario historial de asistencia internacional para el desarrollo, y aunque cumple todos los requisitos para ser Miembro de la Organización, se le excluye de participar en las actividades de las Naciones Unidas. Me refiero aquí a los 23 millones de ciudadanos de la República de China en Taiwán, a quienes se les deniega el derecho de contribuir a las iniciativas mundiales emprendidas por este órgano mundial. El Gobierno y el pueblo de la República de China en Taiwán han realizado grandes avances en los ámbitos económico, social y político y han demostrado su disposición y capacidad de compartir su experiencia y conocimientos con todas las naciones del mundo. Por lo tanto, el Reino de Swazilandia sugiere a la Asamblea que ha llegado el momento de reexaminar esta cuestión para que la República de China en Taiwán pueda incluirse en las actividades de las Naciones Unidas y sus organismos asociados.

En conclusión, aprovecho esta oportunidad para expresar el profundo reconocimiento de Su Majestad el Rey, de la Indlovukazi, del Gobierno y del pueblo de Swazilandia a las Naciones Unidas y a sus organismos por los numerosos programas de asistencia realizados en el Reino de Swazilandia desde su independencia.

Consideramos que las Naciones Unidas, como la única Organización realmente universal, sigue representando la única esperanza para vencer los numerosos

y complejos desafíos del mundo actual. A pesar de los reveses y obstáculos que nos impiden lograr nuestros objetivos colectivos, no cabe duda de que los problemas del mundo serían mayores si no hiciéramos esos esfuerzos comunes. Por ello, el Reino de Swazilandia se enorgullece en reafirmar nuestro compromiso con los principios e ideales establecidos en la Carta, y pedimos al Señor Todopoderoso que vele por nosotros y nos guíe para enfrentar los difíciles retos que tiene por delante nuestra Organización.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Petros Molyviatis, Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia.

Sr. Molyviatis (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por haber sido elegido para ocupar este difícil cargo. Bajo su capaz dirección, la Asamblea avanzará en su incansable empeño de alcanzar la paz, la seguridad y la prosperidad en todo el mundo. Puedo garantizarle el inquebrantable apoyo de Grecia a su labor. También dirigimos nuestro agradecimiento al Presidente saliente, Sr. Julian Hunte, por su labor ejemplar y sus logros con respecto a la revitalización de la labor de la Asamblea General, así como con respecto a muchas otras cuestiones.

El Gobierno de Grecia suscribe plenamente la declaración formulada hace dos días por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea (véase A/59/PV.3), así como las prioridades expuestas a la Asamblea General por parte de la Unión Europea.

Los acontecimientos de gran importancia acaecidos a comienzos del siglo XXI cambiaron el mundo en que vivimos. Una sombría cadena de actos de violencia ciega —desde la sobrecogedora tragedia del 11 de septiembre de 2001 hasta el atentado con bomba en Madrid y los recientes actos de brutalidad indescriptible perpetrados en Beslan— ha causado enormes sufrimientos humanos.

Esto ha aumentado nuestra responsabilidad y ha afianzado nuestra decisión de trabajar de forma solidaria en pro de un mundo más seguro y justo. La lucha contra el terrorismo internacional se ha convertido en nuestra prioridad más apremiante. En esa lucha debemos triunfar. Sin embargo, además del flagelo del terrorismo, hay muchos otros desafíos y problemas graves que afectan a la humanidad. La proliferación de las armas de destrucción en masa, la trata de seres humanos, la delincuencia organizada, los Estados fallidos,

las catástrofes ambientales, las crisis sociales y económicas, las pandemias, los desastres humanitarios en gran escala, el hambre y la pobreza son problemas fundamentales que tenemos que enfrentar de manera solidaria, con independencia de nuestra geografía, cultura o religión.

El año pasado, el Secretario General anunció la creación del grupo de alto nivel de personalidades eminentes para evaluar las nuevas amenazas y los nuevos desafíos y sugerir formas de encararlos, incluso mediante la reforma del sistema multilateral internacional. Apoyamos plenamente estos esfuerzos. Estamos ansiosos por contribuir de manera constructiva, conforme a nuestras capacidades, a las medidas para lograr que las Naciones Unidas sean lo más eficaces posibles en el siglo XXI.

(*continúa en francés*)

Los principales retos y amenazas que enfrentamos son motivo de profunda inquietud para nosotros y para los pueblos que representamos. No obstante, estoy convencido de que debemos evitar a toda costa caer en el pesimismo y la ansiedad con relación al futuro. Comparto con millones de personas del mundo la esperanza, el optimismo y la determinación que se pusieron de manifiesto en fecha reciente durante los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos celebrados en Atenas.

En Atenas, los atletas del mundo consagraron sus esfuerzos a una noble causa y mostraron que competencia no significa necesariamente tensión, fricción, crisis o conflicto. Por el contrario, demostraron que las aspiraciones de unos y otros no sólo pueden coexistir de manera pacífica, sino también conducir al fortalecimiento de la amistad, la solidaridad y la cooperación entre las personas y las naciones.

El antiguo ideal de la tregua olímpica encarna la esperanza del ser humano moderno de solucionar por vías pacíficas los conflictos que asolan al mundo. En numerosas ocasiones la Asamblea General de las Naciones Unidas ha apoyado la tregua olímpica y ha pedido a los Estados Miembros que la respeten durante los Juegos. Se trata ahora de transformar este llamamiento en una realidad tangible.

(*continúa en inglés*)

La cooperación multilateral es el camino más seguro hacia un mundo mejor. Todos deberíamos contribuir a perfeccionar y a hacer más eficaz el sistema multilateral internacional. En este contexto, Grecia

comparte plenamente la opinión del Secretario General en el sentido de que debemos avanzar con rapidez de la cultura actual de respuesta a la de prevención.

La solución pacífica de todas las controversias, en una etapa temprana y sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, es de importancia fundamental para mi país. Estamos convencidos de que el sistema de prevención de conflictos y la capacidad de prevención de las Naciones Unidas se deben seguir fortaleciendo para que respondan mejor a los desafíos futuros.

La paz y el desarrollo son dos caras de la misma moneda que se refuerzan entre sí. La pobreza persistente impide que las naciones progresen y es caldo de cultivo para las crisis internas y regionales. Con la aprobación de la Declaración del Milenio, hace cuatro años, se adoptó la decisión histórica de emprender una evolución mundial a largo plazo. Nos comprometimos a alcanzar antes de 2015 los objetivos que nos fijamos. Sería lamentable que la humanidad no alcanzara los objetivos de un desarrollo estable y sostenible, y la erradicación del hambre y la pobreza.

Sin embargo, hay crecientes indicios de que, a pesar del logro de algunos progresos, estamos quedando a la zaga en el cumplimiento de los objetivos convenidos. Debemos examinar de manera colectiva formas nuevas e innovadoras de financiar el desarrollo. Es menester prestar atención particular a los problemas de desarrollo de África y de los pequeños Estados insulares.

De conformidad con la Declaración del Milenio, y a pesar de los ingentes recursos que se desembolsaron para financiar los Juegos Olímpicos y su seguridad, Grecia se ha comprometido a aumentar su asistencia para el desarrollo.

En el contexto de ese esfuerzo, Grecia saluda las propuestas encaminadas a combatir el hambre y la pobreza formuladas por el Presidente del Brasil y patrocinadas por Francia, Chile, la Argentina y España. Seguiremos trabajando en pro del establecimiento de un sistema constructivo y eficaz que permita una cooperación sin trabas entre los receptores y los donantes de asistencia y entre los países en desarrollo y los países desarrollados.

Un examen detenido de la región aledaña de Grecia demuestra que, a pesar del logro de progresos considerables en los últimos años, la situación sigue siendo frágil en partes de los Balcanes occidentales. El desempleo y la falta de perspectivas económicas en algunos

casos son una bomba de tiempo social y política. La situación en Kosovo sigue siendo fuente de inestabilidad.

Con el apoyo y la participación dinámicos de la comunidad internacional, trabajamos arduamente para transformar a los Balcanes en una región de democracia, paz, estabilidad y prosperidad, centrados en un futuro europeo común. Consideramos que las iniciativas verdaderamente regionales, como el Proceso de cooperación en Europa sudoriental, son una vía para que los países participantes coordinen sus esfuerzos en pro de la reforma, el progreso y la buena vecindad.

En los últimos años, el clima de nuestras relaciones bilaterales con Turquía ha venido mejorando de manera ininterrumpida. Los Gobiernos de Grecia y de Turquía han desplegado esfuerzos sinceros para encaminar las relaciones bilaterales por una nueva senda. Tomamos nota con satisfacción de los progresos registrados hasta el presente en algunas esferas de nuestra cooperación bilateral y expresamos nuestra decisión de seguir ampliando esa cooperación. Con este espíritu, apoyamos claramente la perspectiva europea de Turquía.

En Chipre nuestro firme objetivo sigue siendo la reunificación, por medio de una solución mutuamente convenida, duradera, justa y funcional, que se base en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el plan del Secretario General, y que sea compatible con los logros comunitarios y los principios de la Unión Europea.

Durante los últimos 30 años de ocupación militar de más de la tercera parte del territorio chipriota, Grecia ha apoyado de manera decidida todos los intentos y las iniciativas de las Naciones Unidas, incluida la más reciente, encaminados al logro de una solución justa, viable y funcional del problema de Chipre. Lamentablemente, la última ronda de conversaciones no condujo a una solución general convenida. En el referendo ulterior, en abril, la gran mayoría de los grecochipriotas rechazaron una versión concreta del plan Annan, pero siguen valorando altamente el objetivo de la reunificación de la isla.

La comunidad internacional puede contribuir de manera decisiva en ese sentido si mantiene abierta la posibilidad de una solución y evita cualquier medida que pueda conducir a la profundización de la división en la isla o que no estimule su reunificación.

En el Oriente Medio el horizonte sigue siendo sombrío. El Gobierno de Grecia está convencido de

que sólo la aplicación de la hoja de ruta puede culminar en la solución de dos Estados: Israel y Palestina, que coexistan en paz y seguridad. Las medidas parciales sólo pueden complicar el problema y añadir nuevas fuentes de tensión. No es posible lograr progresos esenciales en el proceso de paz si no se pone fin a toda la violencia, en particular la dirigida contra los civiles. El terrorismo no puede ser un arma para lograr objetivos políticos y los ataques terroristas no pueden justificarse en modo alguno.

En cuanto al Iraq, estamos profundamente comprometidos con la integridad territorial y la unidad del país en un sistema federal. Nos preocupa sobremanera la violencia actual y esperamos que se logren progresos en el proceso político que den lugar al logro de un país democrático, estable y próspero, y que permitan que todos los ciudadanos gocen de los frutos de la paz y aprovechen las enormes posibilidades del país.

(continúa en francés)

Ante los grandes desafíos del continente africano, tomamos nota, con gran satisfacción, del celo demostrado y de los resultados logrados por la Unión Africana, una organización que tan sólo tiene tres años. Grecia, al igual que sus asociados europeos, desea ayudar a mejorar las perspectivas africanas mediante la asistencia para el desarrollo y la asistencia humanitaria y logística. Además, apoyamos la posibilidad de fortalecer la cooperación política con los países africanos y las organizaciones regionales del continente.

Aprovecho esta oportunidad para dar la enhorabuena, en nombre del Gobierno y el pueblo de Grecia, por el décimo aniversario del establecimiento de la democracia en la República de Sudáfrica, un acontecimiento histórico de importancia panafricano.

(continúa en inglés)

Mi país ha solicitado ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2005-2006. Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento a los miembros del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados por su apoyo. Dentro de pocas semanas se celebrarán elecciones. Pedimos el apoyo de la Asamblea, que agradeceríamos mucho. Los Miembros pueden estar seguros de que respetaremos su mandato y que mantendremos en firme nuestro compromiso de contribuir constructivamente al mantenimiento de la paz y la seguridad, así como del orden multilateral.

Grecia sigue dedicándose plenamente a la promoción de los principios democráticos de gobierno, la solución pacífica de las controversias y el pleno respeto del derecho internacional y de los derechos humanos. Si resultamos elegidos, estamos decididos a dedicar todos nuestros esfuerzos y nuestra capacidad a cumplir con esa responsabilidad y a no defraudar la confianza de esta Asamblea de Naciones.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra al Excmo. Sr. Franco Frattini, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Sr. Frattini (Italia) (*habla en inglés*): El debate general de este año se desarrolla en un contexto internacional en el que los actos brutales de terrorismo se han convertido en algo corriente. La más reciente y atroz forma de terrorismo —los secuestros— ha causado un profundo pesar a muchos de nuestros países. Una vez más, el terrorismo ha tomado desprevenida a la comunidad internacional, y ésta no ha sido capaz de responder rápida ni eficazmente. Las nuevas catástrofes humanitarias han afectado a algunos de los países más pobres del mundo. Los difíciles procesos de estabilización siguen su curso en numerosas regiones en que la comunidad internacional aplica las resoluciones de las Naciones Unidas.

Algunas zonas del mundo han progresado económica y socialmente. Sin embargo, no podemos pasar por alto que regiones enteras —sobre todo en África— están paralizadas por la pobreza, la desnutrición, las enfermedades y el analfabetismo. Por ello, Italia asume un papel rector en la lucha contra esos males en los foros internacionales y mediante mecanismos bilaterales.

Nuestros pueblos piden seguridad. Debemos sumar nuestras fuerzas para fortalecer la cooperación internacional y hacer frente a la amenaza común de las organizaciones terroristas. Los falsos profetas del terror pueden difundir su mensaje de muerte debido a la ignorancia entre las culturas. A fin de contrarrestar sus distorsiones, deberíamos llegar a la conciencia de la población y consolidar el diálogo entre civilizaciones cuyas historias son diferentes pero que comparten los mismos valores y la creencia en la dignidad humana.

La paz y el desarrollo —el programa de promoción de la seguridad y del ser humano— son objetivos que están relacionados entre sí y exigen un enfoque coordinado que se aplique mediante instituciones multilaterales y con un espíritu de alianza en pie de igualdad con los países en desarrollo. En ese sentido, quisiera

subrayar la importancia fundamental de un acontecimiento importante que tendrá lugar en 2005. Esa iniciativa será una oportunidad única para realizar un examen cabal de los progresos logrados en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En nuestro planeta mundializado e interdependiente, se espera que las organizaciones internacionales ofrezcan liderazgo, no sólo mediante fórmulas abstractas de principios generales, sino también mediante iniciativas eficaces y comunes que estén respaldadas por un consenso amplio. Nuestra prioridad es fortalecer el sistema multilateral y dar nuevo ímpetu a la función de las Naciones Unidas. Esa es la responsabilidad que determinó para nosotros el Secretario General en el anterior período de sesiones de la Asamblea General. Las condiciones para el éxito son dos: una mayor comprensión de las amenazas que afrontamos y un amplio consenso sobre las políticas encaminadas a hacerles frente. El multilateralismo efectivo depende mucho más de la voluntad política y los objetivos compartidos que de las estructuras y los procedimientos.

El sistema multilateral —que exige responsabilidad y compromiso— se juzga en función de los resultados que nos permite lograr. Precisamente por eso, toda la comunidad internacional debe participar en el proceso, empezando por los Estados que disponen de más recursos y capacidades. Las decisiones multilaterales pueden resultar difíciles, pero no son una excusa para la inacción.

El punto de partida para la reforma de las Naciones Unidas es un examen de las políticas de la Organización. Italia acoge con agrado la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento y consolidación de la paz, que cuentan con nuestro apoyo —puesto que ocupamos el sexto lugar en la escala de contribuciones al presupuesto de las Naciones Unidas y somos uno de los países que más contingentes han aportado a las operaciones de mantenimiento de la paz en los últimos 10 años. La consolidación de ese sector fundamental ayudará a impedir que se repitan los conflictos, a consolidar los logros de la paz, a reinstaurar el Estado de derecho y a garantizar la libertad para todos. Italia también seguirá apoyando las crecientes exigencias financieras, operativas y de capacitación de las nuevas misiones, sobre todo en África —estoy pensando también en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África— y también en otros lugares.

La gestión de las crisis es una prioridad de las Naciones Unidas que exige una mayor coordinación de sus componentes y un compromiso más firme de los Estados Miembros para proteger a los seres humanos y mantener su dignidad. Por ello, esperamos con interés el informe del Grupo de personalidades eminentes nombrado por el Secretario General. Los miembros tendrán que examinarlo y debatir sus recomendaciones concienzuda y abiertamente.

Un acuerdo sólido sobre las políticas de las Naciones Unidas debe ir respaldado por instituciones que cuenten con consenso y con la participación de los Miembros. Nos parecen alentadores los resultados logrados hasta la fecha con respecto al mejoramiento del funcionamiento de la Asamblea General.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, todavía no hemos llegado a un acuerdo que concilie los diversos criterios que hay sobre el tapete. Ello no debe disuadirnos de buscar soluciones que no provoquen divisiones. Toda decisión que se imponga a los Estados Miembros socavaría gravemente la credibilidad del Consejo y la legitimidad de su acción. La comunidad internacional, que se enfrenta a retos mundiales de gran magnitud, no puede permitirse que haya divisiones profundas en sus filas.

Italia está a favor de una reforma del Consejo de Seguridad que se inspire en los principios de una mayor participación, eficacia, participación democrática y representación geográfica, comenzando con los países en desarrollo. Estamos firmemente convencidos de que la mejor forma de llevar a cabo esa reforma es mediante la creación de nuevos puestos no permanentes. Dado que los Estados ocuparían esos puestos sobre la base de elecciones periódicas, tendrían que rendir cuentas ante todos los Miembros.

Sin embargo, algunos Estados Miembros han propugnado la adición de nuevos puestos permanentes, para ellos mismos. No consideramos que las dificultades del Consejo se puedan solucionar con nuevas designaciones permanentes e irrevocables y mandatos nacionales. Ello generaría divisiones, frustraciones y, quizá, desconexión entre los miembros. Algunas zonas importantes del mundo quedarían sin representación. Por ejemplo, no habría un asiento en la mesa del Consejo para el mundo árabe e islámico. ¿Puede acaso la comunidad internacional realmente permitírsele ahora que tratamos de ampliar el diálogo entre las distintas creencias y culturas?

Por otra parte, si surge un consenso amplio que respete plenamente la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, estamos dispuestos a considerar una rotación más frecuente o mandatos más prolongados para países que aporten una mayor contribución a los objetivos de las Naciones Unidas. Si las reflexiones del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio se basan en ese enfoque audaz e innovador, apoyaríamos enérgicamente su gestión. Estoy convencido de que muchos otros países también estarían dispuestos a aceptarlo.

Además, debe establecerse una relación más estrecha entre los miembros electos y sus grupos regionales. Con ello se mejoraría la rendición de cuentas de los miembros electos y se lograría un Consejo más representativo y con debates más legítimos.

Ya en San Francisco, en 1945, los fundadores reconocieron la importancia de las organizaciones regionales, cuyas relaciones con las Naciones Unidas se rigen por el Capítulo VIII de la Carta y cuya función ha aumentado a un ritmo sostenido en los años posteriores. Cada vez más, los Estados que pertenecen a la misma región han sentido una responsabilidad común frente a crisis que les afectan a todos. Además, los acuerdos regionales otorgan a los Estados pequeños y medianos una mayor participación en la toma de decisiones de los foros internacionales.

Debe hacerse más para expresar esas realidades en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. Como miembro fundador de la Unión Europea, depositario de sus tratados y anfitrión de la firma solemne de la nueva Constitución europea, Italia considera que los 25 miembros actuales de la Unión Europea tienen que aportar una contribución decisiva a los objetivos de las Naciones Unidas. Siempre hemos trabajado para permitir a la Unión Europea hablar con una voz única y más influyente. Naturalmente, comprendemos que estamos abordando un proceso paulatino. Sin embargo, debemos mantener el rumbo y no poner en peligro el logro de nuestro objetivo, en interés de todos los europeos.

Para concluir, quisiera hacer un enérgico llamamiento final a los Estados Miembros. Aunemos fuerzas, dejemos de lado las ambiciones nacionales y busquemos los medios de promover el multilateralismo que menos nos dividan. Sólo de esta manera la comunidad internacional puede responder a los retos mundiales del nuevo milenio. Al decidir entre la satisfacción de unos pocos y la incorporación de muchos, la

opción equivocada es un lujo que las Naciones Unidas —que ocupan el centro mismo del sistema internacional— no pueden permitirse.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Michel Barnier, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Francia.

Sr. Barnier (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo amistosamente por su elección. Nos alegra mucho que un hombre de su capacidad, un francófono que representa a un país amigo, dirija hoy nuestros trabajos.

También deseo saludar calurosamente a nuestro Secretario General. Hemos escuchado su mensaje sobre el respeto del imperio del derecho. Por conducto del Secretario General, deseo rendir homenaje a todo el personal de esta institución, aquí y en todas partes. Su valentía y su compromiso enaltecen nuestro ideal y honran a las organizaciones a las que prestan servicios y, como bien sabemos, lamentablemente a veces eso les cuesta la vida.

¿Cómo hacer frente a los desafíos del mundo? Esa es la pregunta que todos nos hacemos, uno tras otro, desde esta tribuna. ¿Cómo responder a esas expectativas sino movilizándonos todos? Hoy más que nunca, las Naciones Unidas siguen siendo el marco único, insustituible y legítimo para llevar a cabo esa movilización y plasmarla en acción colectiva.

Tenemos mucho por hacer: conflictos aún no resueltos, otros que surgen; una pobreza que se reduce muy lentamente; pueblos devastados por las guerras; refugiados expulsados de su tierra y la amenaza terrorista que no cesa. Sí, tenemos mucho por hacer, y tenemos el deber de actuar y la obligación de no darnos nunca por vencidos.

Las Naciones Unidas actúan, en todos los frentes, a la vanguardia. Para resolver conflictos e impedir que vuelvan a estallar, están presentes en todos los lugares, en todos los continentes, en Haití, en Kosovo, en la República Democrática del Congo, en Côte d'Ivoire, en el Afganistán y en muchos otros frentes, con más de 50.000 cascos azules desplegados. Prestan asistencia a los 17 millones de personas protegidas por el Alto Comisionado para los Refugiados. Por conducto del Programa Mundial de Alimentos, alimentan a más de 100 millones de personas. Ayudan a desarrollarse a 170 Estados o territorios, especialmente a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Las actividades de las Naciones Unidas —nuestras actividades— siguen ampliándose. Así, la Organización tiene la finalidad de ser el elemento central del mecanismo de lucha contra el terrorismo que la comunidad internacional está creando. Esta amenaza, que hoy es mundial, exige una respuesta mundial. Por ello Francia se comprometió aquí con esa lucha, y recientemente volvió a reafirmar su compromiso al apoyar el fortalecimiento del Comité contra el Terrorismo.

La tragedia del 11 de septiembre, que recuerdo con emoción aquí en Nueva York, nos ha afectado a todos. Desde entonces, el terrorismo ha seguido golpeando: en Europa, en Madrid, hace seis meses; y en Asia, en Bali y en Yakarta. Cobardemente ataca a los más débiles. ¿Cómo no indignarse ante la tragedia de la escuela de Beslan, donde la violencia mató salvajemente a la infancia, símbolo de la inocencia?

Estamos librando una lucha sin cuartel contra el terrorismo. Comprometámonos a atacar al mismo tiempo sus raíces. Eso significa poner fin a las situaciones que los terroristas explotan; dar nuevas esperanzas a los excluidos del mundo; devolver la dignidad a los pueblos que están privados de ella; y velar por que prevalezcan el diálogo y la cooperación entre las civilizaciones, las culturas y las religiones, y no el enfrentamiento y la intolerancia.

Las amenazas mundiales exigen una respuesta firme y siempre colectiva. La amenaza de la proliferación, que podría fundirse con la del terrorismo, exige una acción decidida y sostenida. El régimen de no proliferación ha quedado gravemente lesionado por la acción combinada de ciertos actores, estatales y no estatales. Por ello, el fortalecimiento de los instrumentos de que disponemos es hoy en día indispensable. La Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) que se celebrará en 2005 será una oportunidad para hacerlo.

Un mundo más seguro y más libre será, sobre todo, un mundo más justo. Por ello, debemos trabajar sin descanso para resolver los conflictos. Pienso, por supuesto y ante todo, en el Oriente Medio, donde, después de las esperanzas generadas por Madrid, Oslo, Camp David y Taba, la falta de toda perspectiva sigue hoy acrecentando la desesperación, el extremismo y la violencia de todo tipo. Esa crisis puede resolverse únicamente por medio de una solución negociada, sobre la base del derecho internacional, que permita a todos los

pueblos de la región —repite, todos— vivir con dignidad y seguridad.

La hoja de ruta, que las partes han aceptado y el Consejo de Seguridad ha respaldado, debe ser aplicada en su totalidad y de buena fe. Francia espera que la retirada de Gaza sea un primer paso en ese sentido. No escatimará esfuerzo alguno para ayudar a que se reanude el proceso de paz. Continuará actuando en colaboración con todos los dirigentes elegidos y legítimos de esa región.

No nos equivoquemos: construir la paz en el Oriente Medio es una responsabilidad histórica de nuestra generación. Europa —la Unión Europea— en asociación con los Estados Unidos, Rusia y las Naciones Unidas, está decidida a desempeñar un papel político a fin de impulsar ese proceso.

En el Iraq está desencadenándose la violencia. Opinamos que sólo cuando los propios iraquíes tomen en sus manos el control de su futuro, y cuando continúe el proceso político previsto por el Consejo de Seguridad, podrá el país escapar del caos que está desestabilizando a toda la región. Francia, como todos saben, no aprobó las condiciones en que se desató este conflicto. Ni hoy ni mañana participará militarmente en el Iraq. Sin embargo, reafirma su disposición, junto con sus asociados europeos, a ayudar al pueblo iraquí a reconstruir su país y a restablecer sus instituciones.

¿Quién puede dejar de ver que, en el Oriente Medio, todo es frágil y todo está interrelacionado? ¿Quién puede dejar de comprender que el único camino, en todas partes, es la soberanía y la justicia para los pueblos? Sólo entonces avanzaremos hacia la paz y la modernización económica y política a la que todos tienen derecho.

África también es donde ganaremos o perderemos la lucha por la justicia. Sin justicia no habrá paz. Sin paz, no habrá un desarrollo duradero. El futuro del continente africano, así como su estabilidad y su desarrollo, son objetivos fundamentales para todos nosotros.

Hoy, con el impulso de las Naciones Unidas, crisis de larga data se han resuelto o se resolverán: Mozambique, Sierra Leona y Liberia. Otras, sin embargo, han estallado, y juntos debemos evitar que se agraven o se propaguen: Côte d'Ivoire, la República Centroafricana y Darfur. La región de los Grandes Lagos tarda en encontrar el camino que conduce a la paz, así como

tarda en llegar a su fin el conflicto entre Etiopía y Eritrea y tarda en resolverse la cuestión de Somalia.

En ese gran continente, que está experimentando un cambio profundo y enfrentando amenazas reales, pero que cuenta con un gran potencial, los dirigentes políticos están demostrando hoy una auténtica determinación de trabajar para resolver los conflictos y las crisis. Testimonio de ello es la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la participación decidida de la Unión Africana en el plano político y sobre el terreno y el creciente papel de las organizaciones regionales. Apoyamos firmemente ese compromiso. Para el desarrollo, pero también para la consolidación de la paz, queremos crear las condiciones para una asociación eficaz y coherente entre el Norte y el Sur.

Ante la magnitud de los retos y las necesidades del continente, estoy firmemente convencido de la importancia de unir los esfuerzos de los europeos con los de nuestros asociados africanos, bajo la égida de las Naciones Unidas, cada vez que sea necesario. Estoy convencido de que nuestra experiencia de la integración europea —sin pretender enseñar ninguna lección— puede ser útil a ese continente, y ese es el sentido de la declaración que formuló anteayer ante la Asamblea, en nuestro nombre, el representante de la Presidencia de la Unión Europea, Sr. Bernard Bot.

Desde hace mucho tiempo Francia ha colaborado en el fortalecimiento de la capacidad africana de mantenimiento de la paz. Actualmente, la Unión Europea está dispuesta a participar inmediatamente y con determinación. La operación Artemisa, en la República Democrática del Congo, es prueba de ello. La creación del Mecanismo Europeo para la paz proporciona ahora un mayor apoyo a las organizaciones africanas. Estamos dispuestos, si la Unión Africana así lo desea, a asistirle en su acción en favor de la paz, como en el caso del Sudán.

El Sr. Olhaye (Djibouti), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La justicia y la prevención de los conflictos no pueden dissociarse de la acción colectiva para promover el desarrollo. Los objetivos de desarrollo del Milenio —que los países en desarrollo, los Estados donantes y las instituciones multilaterales se comprometieron a alcanzar— son una obligación importante para todos nosotros, especialmente para los países más ricos.

Para alcanzar esos objetivos se necesitan todavía más de 50.000 millones de dólares estadounidenses por año, un hecho del que todos somos conscientes. El lunes pasado, unos 100 países apoyaron la Declaración de Nueva York sobre la Acción contra el Hambre y la Pobreza. Juntos piden que se proporcionen recursos adicionales para el desarrollo, entre otras cosas por medio de mecanismos innovadores. Este es un movimiento poderoso, iniciado en este mismo foro de las Naciones Unidas, cuya finalidad es generar los recursos necesarios para la justicia y el desarrollo. Es un hito importante. Mi país está orgulloso de haber contribuido a él, por conducto del Presidente de la República, y seguirá haciéndolo.

Francia está luchando también en pro de una mundialización más controlada, y por ende más justa, que dé a cada quien una oportunidad. Propugnamos la creación de un órgano político, en el que las Naciones Unidas deberán ocupar el lugar que les corresponde, para mejorar la coordinación de la acción multilateral en las esferas económica, social y ambiental y para darle el impulso necesario. Esta es una de las principales cuestiones que tenemos que considerar en los próximos meses, especialmente sobre la base de las propuestas que esperamos recibir del Grupo de trabajo sobre la reforma.

Un mundo más justo es también un mundo que respete la dignidad humana y la libertad. Los derechos humanos fundamentales son universales. Son inherentes a cada hombre, cada mujer y cada niño, y nos corresponde a nosotros velar por que prevalezcan y se respeten.

También nos corresponde a nosotros luchar sin transigir y sin cejar contra todas las manifestaciones de violencia y de discriminación por motivos de raza, origen, sexo o religión. En la esfera de los derechos humanos, como en las demás esferas, nuestra voluntad debe permanecer cabal y constante. Quisiera decir que necesitamos un verdadero diálogo con la sociedad civil y con todas las organizaciones no gubernamentales. En nuestra opinión, ha llegado el momento de concluir la negociación de un instrumento convencional sobre las desapariciones forzadas, de reconocer los derechos de los pueblos indígenas y de movilizarnos contra todas las formas modernas de esclavitud.

No descartemos, en determinados casos y por petición de las víctimas, recurrir a la fuerza para impedir violaciones masivas de los derechos humanos y para prevenir la violencia contra la población civil. El Consejo de

Seguridad tiene el honor de asumir esta responsabilidad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

También debemos tratar de establecer mecanismos de lucha contra la impunidad, lucha que a menudo es condición indispensable para que haya una paz sólida y una reconciliación duradera. La creación de la Corte Penal Internacional responde precisamente a este objetivo. Saludamos el hito que supone la entrada en vigor del Estatuto de Roma.

La dignidad de la humanidad y de los pueblos también requiere el respeto de las culturas en su diversidad. El sentimiento de pérdida de la identidad contribuye a las frustraciones que atizan muchos de los conflictos. La unidad de la comunidad internacional no es sinónimo de uniformidad.

Por consiguiente, en nuestra opinión, la negociación de una convención sobre la diversidad cultural, que se acaba de iniciar en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, constituye un objetivo esencial. Según se ha previsto, deben culminar en resultados concretos antes de la conferencia general de 2005.

Nuestro planeta es peligroso, pero también está en peligro. La Tierra se está consumiendo; no cuidamos de ella y, de hecho, incluso la estamos saqueando. El clima se degrada. Sin embargo, deberíamos recordar que desde siempre la escasez de recursos ha sido un factor que ha generado conflictos. El futuro de nuestros niños nos obliga a actuar, antes de que sea demasiado tarde.

Además, ¿acaso hay algún tema que trascienda las fronteras de una manera tan evidente como el de la ecología y la seguridad ecológica y que requiera una acción tan coordinada, es decir, multilateral? En mi opinión, hoy la gestión pública internacional en materia de medio ambiente es insuficiente. Es preciso simplificar y reforzar el actual dispositivo internacional en materia de medio ambiente, mejorar la vigilancia, la alerta y la pericia y aumentar la financiación, sobre todo para los países en desarrollo.

Seamos lúcidos. En materia de medio ambiente, así como en tantas otras cuestiones, prevenir siempre cuesta menos que curar. En este sentido, a partir de los logros del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, esperamos que se examine la posibilidad de crear una organización de las Naciones Unidas dedicada al medio ambiente. Proponemos que esta gran aspi-

ración, que también se inscribe en los objetivos del Milenio, se incluya en el programa de la cumbre de septiembre de 2005.

En un mundo —nuestro mundo— en el que 800 millones de personas no pueden saciar su apetito, en el que se dedica más dinero a los armamentos que al desarrollo y en el que millones de hombres, mujeres y niños se ven obligados a abandonar su tierra para escapar de la miseria o las matanzas, la comunidad internacional tiene el deber de actuar y de utilizar la imaginación. Es aquí, en las Naciones Unidas, donde puede reunirse para adoptar iniciativas, combatir la fatalidad y repartir tareas, todas ellas urgentes.

El sistema de las Naciones Unidas, que es único y más indispensable que nunca, también tiene la obligación de reformarse para responder a las nuevas necesidades y a las nuevas amenazas, a fin de aprovechar al máximo las nuevas tecnologías, simplemente para vivir al día. El Secretario General se consagró a esta tarea desde el principio de su primer mandato. Ya se ha realizado una labor considerable. Las propuestas del Grupo de alto nivel servirán de base para las próximas fases, aún más ambiciosas. En relación con varios temas, como las operaciones de mantenimiento de la paz, los derechos humanos y la financiación para el desarrollo, Francia ha presentado varias propuestas.

También hemos indicado, con Alemania, la manera en la que pueden mejorarse la representatividad y la legitimidad de la acción del Consejo de Seguridad. Abogamos por una ampliación en ambas categorías de miembros, permanentes y no permanentes, y hemos manifestado nuestro apoyo a las aspiraciones de Alemania, el Japón, el Brasil y la India, a los que debería sumárseles un país africano.

En un mundo complejo e imprevisible, nuestra responsabilidad común consiste en preservar y fortalecer la única institución en la que todas las naciones pueden trabajar conjuntamente y unirse para diseñar y controlar su destino común. Las Naciones Unidas, por su legitimidad y su eficacia cada vez mayor, deben ser el instrumento de la conciencia universal, de la que siguen siendo el crisol.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. M. Morshed Khan, Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh.

Sr. Khan (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo cálidamente por su merecida

elección. Estoy convencido de que partirá de la excelente labor realizada por su predecesor, el Sr. Julian Robert Hunte, y nos dirigirá de manera tal que este período de sesiones se vea coronado por el éxito. Cabe rendir un homenaje especial a nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su dedicación al frente de la Organización.

En Bangladesh, consideramos que las Naciones Unidas ofrecen un marco político y diplomático esencial en el que todos sus Miembros, incluidos los más poderosos, deben actuar. El uso de la fuerza sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no puede despojar de sentido a las Naciones Unidas. Aplaudimos a las Naciones Unidas por su firme posición en contra del unilateralismo en aras de un orden mundial justo. Nuestro apoyo espontáneo a este principio obedece a los principios fundamentales de nuestra política exterior.

Las Naciones Unidas no son sólo un sistema para proporcionar seguridad colectiva. También son una amplia red internacional de sistemas. Abarcan la labor de una multitud de organismos especializados, que instauran normas, cánones, códigos y directrices y que refuerzan el Estado de derecho y los derechos de las personas. Engloban los sistemas comercial, financiero y monetario del mundo y promueven la causa del desarrollo. En un mundo sin fronteras, las Naciones Unidas son insustituibles. Son el único foro que puede ocuparse de la gestión cooperativa de aquellos problemas que no conocen fronteras.

El trigésimo aniversario de nuestro ingreso en las Naciones Unidas, que celebramos este año, supone un hito en nuestra alianza con la Organización. Es un momento que nos induce a pensar, pero que también nos llena de alegría, puesto que es testimonio de nuestro progreso como Estado independiente soberano. Desde el principio, Bangladesh persiguió dos objetivos preeminentes: fortalecer la responsabilidad a nivel nacional y mejorar nuestra contribución en el exterior. La relación que mantenemos con las Naciones Unidas ha sido mutuamente provechosa en la promoción de la paz y el fomento del desarrollo.

El Presidente Shaheed Ziaur Rahman sentó los cimientos de nuestro desarrollo nacional a finales del decenio de 1970. Su filosofía propiciaba el fortalecimiento de la democracia mediante el desarrollo. Nuestros logros se deben en gran medida a ella. Reflejan nuestro compromiso con los derechos humanos, la buena gestión pública y el mejoramiento de las condi-

ciones de vida de los pobres, sobre todo de las mujeres. Se encauzaron ideas innovadoras dimanadas de nuestros propios recursos intelectuales, con la cooperación y el apoyo de nuestros asociados en el desarrollo y, por supuesto, del sistema de las Naciones Unidas. Nuestros esfuerzos se vieron respaldados por una prensa libre y una sociedad civil activa. El resultado fue positivo: se recurrió a lo que el Banco Mundial describió como la revolución silenciosa que es Bangladesh. Somos conscientes de que queda mucho más por hacer.

Los desastres naturales con frecuencia han resultado ser obstáculos para nuestro desarrollo. Las inundaciones excesivas de este año son un ejemplo de ello. Las dos terceras partes del país quedaron bajo el agua y se perdieron muchas vidas. Más de 2 millones de personas perdieron sus hogares y nuestra infraestructura sufrió graves daños. Gracias a una mejor preparación se evitaron mayores pérdidas. El valor y la capacidad de reacción de la población de Bangladesh frente a la situación fueron ciertamente notables. Agradecemos profundamente el apoyo y la solidaridad que recibimos de la comunidad internacional en esa ocasión.

Por las peculiaridades de nuestra geografía, las inundaciones ocurren cada temporada. Es pues imperativo que busquemos medidas que atiendan a este problema recurrente de manera sostenida y duradera, mediante una gestión adecuada de los recursos hídricos de la región. En última instancia, las medidas de rehabilitación y reconstrucción a largo plazo también requieren apoyo internacional.

Pese a esos reveses ocasionales, en Bangladesh podemos señalar que se ha avanzado en varios ámbitos sociales y económicos importantes. La reducción de la pobreza ha sido un objetivo fundamental. Hemos reducido el crecimiento demográfico en un 50%, hemos reducido la mortalidad infantil en un 30%, hemos logrado la autosuficiencia alimentaria para nuestra población, hemos mejorado las normas sanitarias con métodos nacionales y hemos disminuido las sustancias que deterioran la capa de ozono y la contaminación vehicular en general. La educación ha seguido siendo un elemento principal de la política de nuestro Gobierno. Nuestros índices de matrícula escolar están entre los mayores del mundo en desarrollo, en particular en cuanto a las niñas. La escolaridad gratuita para las niñas, la incorporación de la perspectiva de género y la habilitación de la mujer han ayudado a crear una sociedad activa y progresista. Por otra parte, ideas como la

del microcrédito y la educación no académica se hicieron famosas al iniciarse en Bangladesh.

Nos complacería compartir nuestra experiencia con otras sociedades comparables, y las Naciones Unidas pueden ser una vía eficaz para ello. Alentamos a las Naciones Unidas en su papel de localizador, recopilador y transmisor de las prácticas más recomendables. Así es como las Naciones Unidas pueden realmente ayudar a los países en desarrollo, haciendo pasar la prueba de fuego de la pertinencia, no sólo en los proyectos y en las declaraciones, sino también en las operaciones y la ejecución.

En el último decenio se han celebrado muchas conferencias importantes de las Naciones Unidas que han centrado su atención en nuestras aspiraciones críticas. Los dirigentes del mundo convinieron los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, el éxito de estos objetivos dependerá en gran medida de un entorno económico internacional propicio, en particular en las esferas del comercio, las finanzas, la asistencia oficial para el desarrollo y la transferencia de tecnología.

La pobreza extrema es una denegación grave de los derechos humanos. Las inquietantes experiencias de años recientes, entre ellas el aumento del insensato terrorismo, nos advierten que no puede aceptarse el hecho de que no se alcance el desarrollo, que la pobreza puede generar el extremismo y que, para liberar eficazmente al mundo de sus consecuencias trágicas, es imperativo abordar sus causas fundamentales.

En el mundo de hoy el comercio sigue siendo la vanguardia fundamental para el desarrollo. Nuestra participación activa en la Organización Mundial del Comercio y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se ajusta a esta máxima. Un acceso sin obstáculos al mercado y un tratamiento especial y preferencial para los productos de los países en desarrollo deben estar en el meollo de las negociaciones multilaterales.

La migración controlada es un fenómeno importante. No obstante, hay que abordar seriamente las causas profundas de las corrientes migratorias transfronterizas.

Hay que centrar más la atención en la plena aplicación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Los objetivos del Plan de Aplicación de las Decisiones de Johannesburgo y el Consenso de Monterrey deben perseguirse con determinación.

Si bien es importante fijar objetivos, quizá sea más importante crear los medios para alcanzarlos. Para que la causa del desarrollo avance, necesitamos un entorno de paz mundial. Lamentablemente, en muchos lugares del mundo éste sigue sin lograrse.

Nos preocupa la persistente violencia en el Iraq. Nos alienta el retorno de las Naciones Unidas a la escena. Ahora esperamos que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en la facilitación del proceso democrático y en la reconstrucción y la labor humanitaria en ese país.

En el Afganistán, la celebración de unas elecciones exitosas el próximo mes será crítica para la estabilidad del país.

Nuestro pueblo tiene gran estima por sus estrechos vínculos de amistad con los pueblos del Iraq y del Afganistán. Oramos por que sus dificultades se superen pronto.

Una cuestión fundamental en el Oriente Medio sigue siendo el problema no resuelto de Palestina. Los palestinos han sufrido demasiado y por demasiado tiempo, y el muro ahora sólo exacerba ese padecimiento. Quizá pueda haber una solución de dos Estados sobre la base de las fronteras previas a 1967, con una Palestina independiente con Jerusalén oriental como su capital. Hasta que esto se logre, hay que respetar el derecho internacional, y todos los pueblos de la región deben estar en condiciones de vivir en paz y seguridad, libres de la violencia, la destrucción y los actos de terror.

Siempre que ha podido, Bangladesh no ha dejado de contribuir a la estabilidad tras los conflictos. Siempre lo hemos hecho bajo la égida de las Naciones Unidas. En materia de mantenimiento de la paz, nos encontramos entre los países que más participan en esas operaciones. Durante los últimos 20 años, hemos participado en 28 operaciones de mantenimiento de la paz en cuatro continentes. En estos momentos estamos participando en 12 de las 16 misiones de las Naciones Unidas. Lo hemos hecho porque consideramos que así potenciamos nuestro papel y la percepción que se tiene de nosotros como protagonista internacional constructivo y estabilizador. No lo hacemos por conveniencia, sino por convicción.

Consideramos que existe una relación directa entre el desarme y el desarrollo. Bangladesh es parte en todos los principales tratados y convenciones

internacionales en materia de desarme. Por nuestra ubicación geográfica, las armas nucleares son una causa directa y legítima de inquietud para nosotros en la región del Asia meridional. Por ello, Bangladesh apoya todas las medidas, parciales y de otra índole, en pro del control de armamentos y en favor del desarme convencional y nuclear.

Bangladesh ha condenado el terrorismo internacional en todas sus formas y manifestaciones. Seguimos siendo un protagonista activo de la coalición en la guerra contra el terrorismo.

Bangladesh ha venido desempeñando un papel activo en muchos comités y comisiones importantes de las Naciones Unidas. Consideramos que la reforma de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad que se analiza actualmente puede revitalizar verdaderamente el sistema y permitir que esas instituciones reflejen las realidades del mundo contemporáneo. Las consultas deben ser de base amplia y no guiarse por lo que se percibe como intereses de unos pocos. Bangladesh estima que cualquier aumento en el número de miembros del Consejo debe basarse en ciertos criterios, entre ellos el respeto del principio de la distribución geográfica equitativa, la contribución del aspirante a la paz y la seguridad internacionales, su historial comprobado en materia de democracia, su acatamiento de las resoluciones de las Naciones Unidas, su compromiso manifiesto para con el desarme nuclear, su carácter de asociado importante en el desarrollo y su contribución como vocero de los países con desventajas económicas. Bangladesh considera que el énfasis definitivo de cualquier ejercicio de reforma debe ponerse en el mejoramiento de la credibilidad y el perfil democrático

del Consejo mediante sus métodos de trabajo y sus procesos de adopción de decisiones.

La búsqueda del orden mundial debe comenzar a nuestras propias puertas. Bangladesh se ha comprometido a mantener la credibilidad de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional para cumplir su mandato socioeconómico y a disminuir la tirantez y crear un clima amplio de fomento de la confianza. Bangladesh asumirá la presidencia de la 13ª cumbre de la Asociación en enero del próximo año. En esa ocasión se cumplirá el vigésimo aniversario de la Asociación y esperamos con interés celebrarlo con la solemnidad que merece y mantener el impulso positivo hacia adelante. Nuestro compromiso general, por supuesto, sigue siendo el alivio de la pobreza. En suma, aspiramos a ampliar nuestro programa de paz, progreso y desarrollo en el Asia meridional y más allá de ella.

Creo firmemente que las naciones, grandes y pequeñas, débiles y poderosas, necesitan todas ellas a las Naciones Unidas, tanto como las Naciones Unidas las necesita a ellas. Sólo aunando nuestros empeños y nuestra decisión podremos alcanzar nuestros objetivos de paz, seguridad y desarrollo.

El poder de la humanidad no depende del tamaño de sus ejércitos, sino más bien de la fuerza de sus ideas; no depende de su capacidad de destruir, sino de su capacidad de construir; no depende de su tendencia a la desesperanza, sino de su propensión a la esperanza. Nuestra capacidad de aprovechar esta energía en beneficio propio conformará nuestro futuro en estos tiempos marcados por dificultades, pero también por posibilidades.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.